

RUBÉN DARÍO,

EL MODERNISMO
EN BUENOS AIRES



RUBÉN DARÍO,

EL MODERNISMO
EN BUENOS AIRES



MARZO - JUNIO

Sala Leopoldo Marechal

2016

PRESENTACIÓN

Como la otra, la historia de la literatura tiene sus héroes anónimos, sus figuras nobles y las infames, sus personajes cuya memoria se resume a una hazaña gloriosa. Cervantes y su *Quijote*, San Juan de la Cruz y su lenguaje erótico y místico, José Hernández y su mitología de gauchos son algunos de los muchos que se destacaron en la historia de la literatura en castellano con una de estas obras sublimes y puntuales. Pero hay otros, los más raros, que cambian el curso tradicional de los eventos con un concepto revolucionario o una invención prodigiosa. Entre éstos, nadie como Rubén Darío.

El idioma castellano, como todo idioma, se ha alterado sutil y constantemente desde sus primeros balbuceos latinos hasta hoy, y por cierto muchos fueron los escritores quienes, consciente o inconscientemente, fueron moldeándolo y enriqueciéndolo. Pero fue Darío quien, a partir de sus primeros poemas, pulió el idioma, le dio un brillo claro y limpio, le quitó los ásperos matices retóricos con los que lo cargó el siglo XIX y le dio un vigor y una simpleza que heredarían en América Latina las voces de Pablo Neruda, César Vallejo, Gabriela Mistral, Jorge Luis Borges.

Éste último, poco tiempo antes de su muerte, confesó en una entrevista: “Todos, más allá de nuestras opiniones, todos somos hijos de Rubén Darío, todo procede del modernismo, al decir modernismo pienso evidentemente en su jefe, aunque desde luego ahí están los otros, desde luego ahí están Valencia, Lugones, Jaime Freyre, Amado Nervo, etc., podría mencionar muchos nombres. Yo recuerdo haber conversado cuatro o cinco veces en mi vida con Leopoldo Lugones y él desviaba la conversación para hablar de ‘mi amigo y maestro Rubén Darío’. A él le gustaba reconocerse discípulo de Darío, y de algún modo, aunque lo que yo escriba no se parezca a Darío, Darío era dueño de una música que yo no puedo alcanzar, que no trato de alcanzar tampoco. Sin embargo, sin duda, yo no escribiría lo que he escrito sin Darío, porque cuando por un idioma pasa alguien como Rubén Darío ya todo cambia”.

Alberto Manguel

PUNTO DE LLEGADA, PUNTO DE PARTIDA

Argentina fue para Rubén Darío la patria cultural, y no Francia, como puede pensarse; de ella, pese a la devoción literaria por sus escritores, se sintió siempre extrañado. “Solo, en los brazos de aquel monstruo que jamás deletrearía mi nombre... besamos la orla de su manto, el borde de su falda y no se nos recompensa ni se nos mira...”, habría de decir.

En Buenos Aires vivió años de plenitud creativa, tanto en la literatura como en el periodismo, integrado a los cenáculos culturales porteños y también a la vida bohemia; todo un período decisivo de su obra que va de 1893, cuando llega nombrado cónsul de Colombia, a 1898, cuando recibe del general Mitre la comisión de viajar a España para dar cuenta, a través de las páginas de *La Nación*, del estado en que quedaba el reino después de perder la guerra con Estados Unidos por la posesión de Cuba. De la suma de esas crónicas resultó un libro fundamental suyo, *España contemporánea*.

Sus años argentinos fueron de consolidación de su poesía y de su perfil de cronista, esta última la menos conocida de sus facetas pero igualmente revolucionaria, creador de un nuevo lenguaje y de un nuevo estilo de prosa periodística mostrados en las columnas de *La Nación* donde publicó a lo largo de su vida más de 600 artículos.

Rubén, liberal positivista, fue fiel a la idea del progreso, según la propuesta de civilización de Sarmiento en *Facundo*, y lo dejó patente en su extenso *Canto a la Argentina*, publicado en mayo de 1914 en conmemoración del primer centenario de la independencia. En sus 1.001 versos exalta las virtudes de una nación abierta, tolerante y en paz; sus montañas de simientes y sus hecatombes bovinas, todo un granero del orbe, y llama a los pueblos extraños a que vengan a comer el pan de su trigo.

Así, ensalza puntualmente las corrientes migratorias, una estrofa para cada una —rusos, judíos, italianos, suizos, franceses, españoles que habían encontrado su tierra prometida—, y propone crear la otra España, la moderna, en suelo de Argentina, con los inmigrantes andaluces, asturianos, vascos, castellanos, catalanes, levantinos.

Pero, a la vez, no deja de vagar por los subterráneos subjetivos habitados por los poetas malditos, Poe, Baudelaire, Verlaine, y cuyas honduras simbolistas son la esencia de su poesía; pasadizos escondidos que el positivismo desprecia y donde también hay lugar para la metempsicosis y los sueños, la masonería y la teosofía, y el esoterismo y el ocultismo de madame Blavatsky y el doctor Papus, de lo que solía hablar con Lugones en sus tertulias bonaerenses; puertas hacia el más allá, a las que se acercaba con perturbada candidez por su temor cervical a la muerte.

De acuerdo con el credo positivista expresado en el *Canto a la Argentina*, siendo la razón la que domina la conducta humana, el progreso, guiado por la ciencia, resulta inevitable, y la civilización habrá de terminar derrotando a la barbarie. Pero para entonces, la razón se había vuelto diabólica y por tanto poco confiable, sobre todo para los artistas y los filósofos, de Dostoievski a Nietzsche. Y es Unamuno quien se encarga de señalar la pérdida absoluta de fe en la razón humana, y la necesidad de regresar a la fe en el hombre, que como individuo, en su complejidad contradictoria, es más que razón.

Dentro de esta dualidad, Rubén, el positivista americano, al despedirse de Nicaragua tras su viaje triunfal de 1907, en el discurso que pronunció al ser incorporado a la Academia de Bellas Artes de la ciudad de León, recomendó a la juventud de su patria dedicarse, más que a la escritura de imaginación, a los asuntos prácticos, porque “la república tiene necesidad de otras energías más abundantes para felicidad positiva de la comunidad... que la mayoría inmensa se dedique, según las particulares aptitudes, a la tierra. Así tendrá el pueblo seguro su cotidiano pan...”. Es el mismo credo que inspiraría el *Canto a la Argentina*.

Y al mismo tiempo, y en contrapunto, permanecía fiel a su idea del arte como una entidad compuesta más de sensaciones que de razones, de preguntas más que de respuestas, de dudas y temores más que de certezas y optimismo, a pesar de su *Salutación al optimista*. Una divina psiquis, la suya, que vuela “entre la catedral y las ruinas paganas”, y que nunca se sacia.

La modernidad del modernismo de Rubén, que toma cuerpo durante sus años argentinos, vista y entendida desde el mundo hispanoamericano y desde la lengua, representó un cambio de sensibilidad y abrió el camino para una literatura que fuera siempre moderna en las nuevas generaciones de escritores, cada una de ellas emparentadas con la ruptura provocada por su poesía, y con la creación de esa nueva sensibilidad.

Toda la poesía moderna en lengua castellana parte de *Cantos de vida y esperanza*, afirma Octavio Paz. Y la modernidad es la vigencia que no cesa, el poeta que no será nunca antiguo, desgastado por el tiempo, sino siempre contemporáneo, capaz de repetirse en otros, y aun de adelantarse a lo que escribirán otros.

“Cuando un poeta como Darío ha pasado por una literatura, todo en ella cambia. No importa nuestro juicio personal, no importan aversiones o preferencias, casi no importa que lo hayamos leído. Una transformación misteriosa, inasible y sutil ha tenido lugar sin que lo sepamos”, dice Borges.

La poesía de Borges es la continuidad vital del modernismo, una prolongación sabia de Darío, como en esos juegos de espejos, o de senderos que se bifurcan y luego vuelven a encontrarse. “El lugar de Darío es central. No es una influencia viva, pero un punto de referencia; un punto de llegada y de partida, un límite que se debe alcanzar o sobrepasar”, dice en otra parte.

Existe una mutua identidad entre ambos, y hay poemas de Rubén que parecerían escritos por Borges, como si uno se reflejara en el otro, por ejemplo este del año 1900, *A Amado Nervo*:

*La tortuga de oro camina por la alfombra
y traza por la alfombra un misterioso estigma;
sobre su carapacho hay grabado un enigma
y círculo enigmático se dibuja en su sombra.*

*Esos signos nos dicen al Dios que no se nombra
y ponen en nosotros su autoritario estigma:
ese círculo encierra la clave del enigma
que a Minotauro mata y a la Medusa asombra...*

Los números pitagóricos, para Rubén, eran creadores de vida, signos imprescindibles del universo; todo lo que quedaba en suspenso “entre el violín y el arco”. Pero esta primera estrofa de “La noche cíclica” de Borges, a su vez, parece escrita por Rubén:

*Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras:
Los astros y los hombres vuelven cíclicamente;
Los átomos fatales repetirán la urgente
Afrodita de oro, los tebanos, las ágoras...*

Rubén, igual que Borges, adoraba la idea de la metempsicosis, la transmigración de las almas de un cuerpo a otro cuerpo, no importa la distancia de las edades, una idea que es pitagórica y es órfica. Pitágoras y Orfeo. Los números y el canto. En el poema que lleva precisamente ese nombre, “Metempsicosis”, y que Borges juzgaba “tal vez el más hermoso de los suyos”, Rubén cuenta la historia de Rufo Galo, el soldado que durmió en el lecho de Cleopatra, donde disfrutó un minuto audaz del capricho “de la imperial becerra”, y lo pagó con la vida:

*Yo fui llevado a Egipto. La cadena
tuve al pescuezo. Fui comido un día
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.
Eso fue todo.*

Es un poema que Borges pudo haber escrito. En su cuento “El inmortal”, de *El Aleph*, otro Rufo, Flaminio Rufo, salta a través de las edades. El personaje dice: “Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto...”. Y el propio Borges: “Ser inmortal es baladí; menos el hombre, todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte; lo divino, lo terrible, lo incomprendible, es saberse inmortal...”. A lo que Darío ya le había respondido desde antes en *El coloquio de los Centauros*, en la voz de Quirón:

La pena de los dioses es no alcanzar la muerte...

Borges, que solía bromear con cara seria y los ojos ciegos puestos en lontananza, las manos sobre el puño del bastón, decía, o dijo una vez, que Darío se sabía bien su pequeño *Larousse Ilustrado*, con tantos faunos, centauros, ninfas, minotauros, ondinas, tritones, como habitan sus versos.

Bien sabía que los monstruos de esa zoología fantástica nunca fueron inocentes para Rubén, porque provienen de la culpa y cada uno encarna una historia de engaño, de venganza y de violencia. La pasión es la causa de su deformidad, o de su anormalidad, y él supo sacarlos del friso de mármol para insuflarles vida y a través de ellos expresar sus propias incertidumbres acerca del misterio de la vida y de la muerte.

“Todo lo renovó Darío”, dice Borges: “la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado y no cesará; quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar el Libertador”.

Sergio Ramírez

Rubén Darío en Buenos Aires

LA COSMÓPOLIS, EL MAÑANA, LA ARGENTINA Y EL POEMA

Antes de su desembarco en 1893 a la que desde 1880 era por ley Capital de la República Argentina, Rubén Darío gozaba de una fama que lo hacía bien conocido del público de esa ciudad de Buenos Aires que se disponía a recibirlo, y usufructuarlo. En su nativa Centroamérica, Félix Rubén García Sarmiento había sabido ser 'poeta niño'. Gracias al buen éxito de su estadía en Chile, donde publicó *Azul...* que hizo rutilar como nombre de autor el sonoro seudónimo Rubén Darío, había ganado una corresponsalía para *La Nación*. El moderno diario porteño, de gran tiraje y sólidos recursos, dirigido por Bartolomé Mitre y por él, fundado en 1870, se preciaba de contar con el más brillante cuerpo de redactores de Hispanoamérica.

Darío auscultó el corazón de Buenos Aires, capital de ese país "cosmopolita y enorme, en grandeza creciente, lleno de fuerza, vicios y virtudes, culto y políglota, mitad trabajador, mitad muelle y sibarita, más europeo que americano, por no decir todo europeo". La Argentina despuntaba como su lugar en el mundo, el albergue para su muerte. Un destino prefigurado que la trayectoria vital de Darío desmintió, o nuevamente transfiguró, con su fallecimiento en la natal Nicaragua. Comprendió también hasta qué punto el oleaje de la variada riqueza de la Babel del Plata, su vida cultural y literaria, se veía sostenido por la pujanza económica argentina. Esa renta permitía a los que usufructuaban la vida cultural argentina no sólo un lugar en Sudamérica, sino más allá del Atlántico. Así el porteñado Darío le recordó oportunamente al vasco castellanizado Miguel de Unamuno "que somos fáciles para el viaje y podemos viajar. París recibe nuestras frecuentes visitas y nos quita el dinero encantadoramente".

Retrospectivamente, Darío incluye su experiencia de la ciudad capital argentina en *Autobiografía*, de 1911. La metrópoli del Plata, donde publica libros centrales, *Prosas Profanas* y *Los Raros*, ambos en 1896, fue el único lugar en que pudo sentirse aceptado sin reservas y en sus propios términos. Los halagos porteños le hicieron sin duda reconocer que, como había proclamado Mitre, la prosperidad nacional que los ponía a su alcance era un signo del favor especial con que la Providencia preparaba los grandes destinos que el futuro tenía reservados para la República Argentina. En esas memorias, Darío evoca la ocasión en que el “inolvidable Bartolito Mitre”, director de *La Nación*, “me llevó a presentarme a su padre el general, y me dejó allí, ante ese varón de historia y gloria, a quien no encontraba yo palabra que decir, después de haber murmurado una salutación emocionada. Me habló el general Mitre de Centroamérica y sus historiadores [...] cual hombre que se sabía ya dueño de la posteridad”.

La admiración de Darío por quien fue militar, escritor y presidente de la Argentina nunca significó la claudicación de su compromiso con la poesía, donde jugó su destino. El poema que por encargo dedicó a Mitre en 1898 trasciende su contenido temático, y resulta principalmente la ocasión de explorar nuevas variedades en sus horizontes artísticos de versificador, “el hexámetro que vibra en la lira de Horacio y de Virgilio”.

Otro tanto ocurre con los versos de decoración y de música de “Marcha triunfal” que publicó en 1895 en *La Nación* y que luego incluyó en *Cantos de Vida y Esperanza*. Un ejército argentino que alcanza la victoria y “trae cautiva la extraña bandera” en un contexto verificable del país del Plata que durante esa década estuvo muy cerca de entrar en guerra con sus vecinos. Recuerda Tulio Halperin Donghi respecto a la larga sobrevivencia de este poema que “la ‘Marcha triunfal’ fue por más de cinco décadas la *pièce de résistance* con que Berta Singerman, la célebre bielorruso-argentina, cerraba sus recitales en sus exitosas giras por el mundo hispánico, en las que la recitadora mantuvo hasta el fin total fidelidad al canon del Modernismo hispanoamericano”. Si esto fue así, ese buen éxito que jamás conoció impugnaciones atendibles se debió menos al eco que en Iberoamérica podía encontrar su tema que a la maestría con que Darío manejaba, en ese poema donde sólo el asunto era superficialmente patriotero, los recursos de un arte poética que no tenía ya secretos para él.

Susana Santos

RUBÉN DARÍO Y LA APOTEOSIS DEL MODERNISMO

Hacia fines del siglo XIX y después de largas luchas civiles los países hispanohablantes exhiben cierto orden interno que les permite el florecimiento económico. Sin embargo, algunas regiones aún permanecen bajo el dominio español, tales como Cuba y Puerto Rico.

Los países americanos abren sus puertas a las corrientes inmigratorias. Economías en progreso y ciudadanos europeos en las calles de las ciudades latinoamericanas cambian su fisonomía: surgen las urbes cosmopolitas.

Un hito histórico moviliza y sensibiliza a los latinoamericanos: la intervención norteamericana en la guerra de la independencia cubana despierta la conciencia de unidad latinoamericana para enfrentar al poderío de EE. UU. que avanza sin tregua.

En este contexto, la literatura intenta dar cuenta del nuevo orden del mundo. Las manifestaciones del Romanticismo decadente en América evidencian su agotamiento y reclaman la necesidad de una inmediata renovación estética. En diálogo con las corrientes del posromanticismo, el fin de siglo requiere un nuevo lenguaje latinoamericano que deberá poner en palabras la realidad sociopolítica latinoamericana: nace el Modernismo.

La base estética de este movimiento será la búsqueda de la perfección formal y el hincapié puesto en una temática grecolatina propia del parnasianismo. El verso se volverá cromático y el poeta abrazará el credo impuesto por Théophile Gautier: “el arte por el arte”.

De los simbolistas, el Modernismo hará suyo el credo de Verlaine: “el verso debe ser antes que nada música, una armonía de sonidos que hace soñar”. El verso será impregnado de efectos musicales sobre la armonía de las palabras que encierran misterios y correspondencias con los elementos del universo.

En la búsqueda de la perfección de la forma y de la novedad expresiva, el Modernismo perfiló su estética renovando los recursos del lenguaje, creando nuevos metros y estrofas, planteando correspondencias entre las artes, exhibiendo al unísono el exotismo y el cosmopolitismo de las naciones latinoamericanas, al tiempo que enarbolaba la bandera de una libertad creadora propiamente americana.

El movimiento modelado por José Martí, José Asunción Silva y Manuel Gutiérrez Nájera, entre otros, será exaltado y propagado por Rubén Darío, quien habrá de convertirse en su máximo exponente. Con Darío el Modernismo llega a su apoteosis.

María Fernanda Olivera



ESCRITORES LATINOAMERICANOS RUBEN DARIO
...prospers y espaldas -han sido precisos
...nos rogando el vicio
...la sangre. Nuestr
...de su modo a la
...los siglos. Quie
...batagos de bra
...ljos de encame
...on los que. Tra
...el signo de des
...le esclavos, aji
...o de soberbios, aji
...y gran. Nicaras
...in puente de cam
...viral al caque. An
...para pasar al con
...la. Panamau
...do en 1886

5.00 NICARAGUA

RUBEN DARIO
CENTENARIO 1867-1967
AEREO 20c
NICARAGUA

El 18 de enero de 1867, en la ciudad de Metapa, nace Rubén Darío, “el príncipe de las letras castellanas”. Luego de incansables viajes, volvería a su amada Nicaragua para morir en su tierra natal, el 6 de febrero de 1916.

En la catedral de León, de Nicaragua, en la América Central, se encuentra la fe de bautismo de Félix Rubén, hijo legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento. En realidad, mi nombre debía ser Félix Rubén García Sarmiento. ¿Cómo llegó a usarse en mi familia el apellido Darío? Según lo que algunos ancianos de aquella ciudad de mi infancia me han referido, mi tatarabuelo tenía por nombre Darío. En la pequeña población conocíale todo el mundo por don Darío; a sus hijos e hijas por los Daríos, las Daríos. Fue así desapareciendo el primer apellido, a punto de que mi bisabuela paterna firmaba ya Rita Darío; y ello convertido en patronímico llegó a adquirir valor legal, pues mi padre, que era comerciante, realizó todos sus negocios ya con el nombre de Manuel Darío; y en la catedral a que me he referido, en los cuadros donados por mi tía doña Rita Darío de Alvarado, se ve escrito su nombre de tal manera.¹

Una lágrima

[...]

Murió tu padre, ¡es verdad!,

lo lloras, tienes razón;

pero ten resignación

que existe una eternidad

do no hay penas...

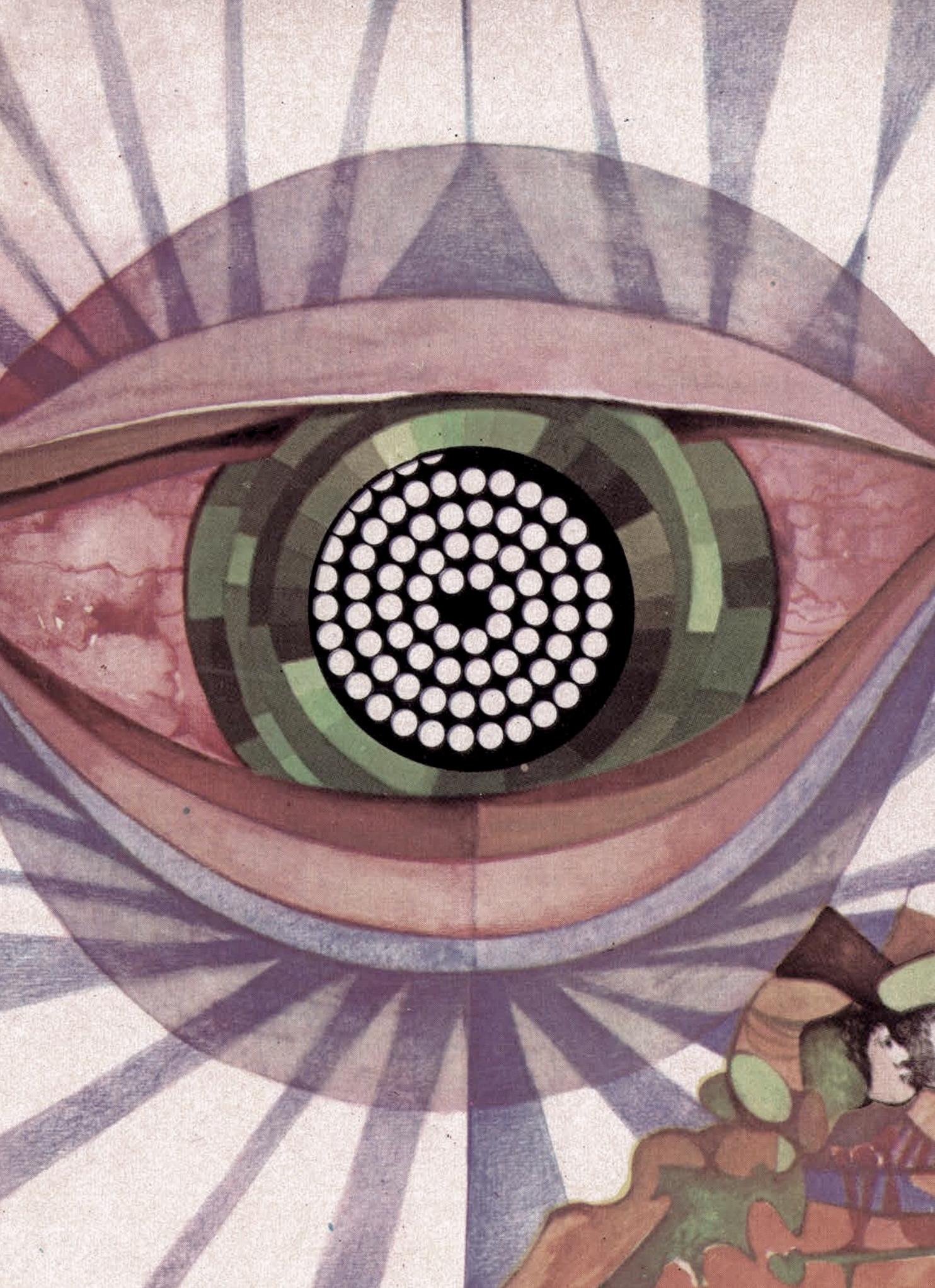
Y en un trozo de azucena

morán los justos cantando...

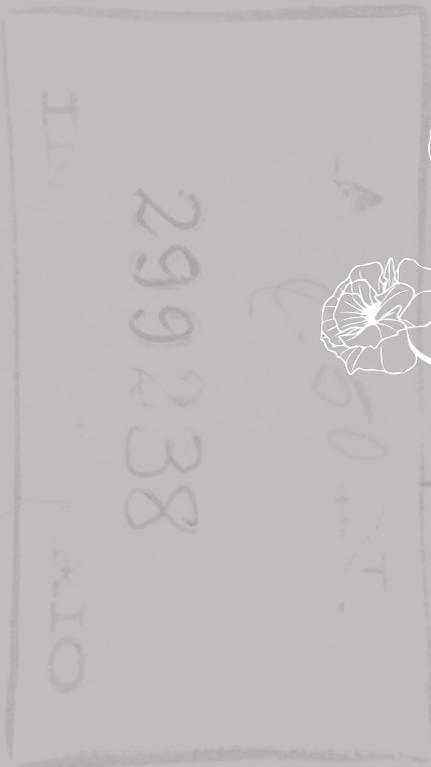
Ya iba a cumplir mis trece años y habían aparecido mis primeros versos en un diario titulado *El Termómetro* [...] Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república y en las cuatro de Centro América, “el poeta niño”.²

1. *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, 1918.

2. *Ibidem*.



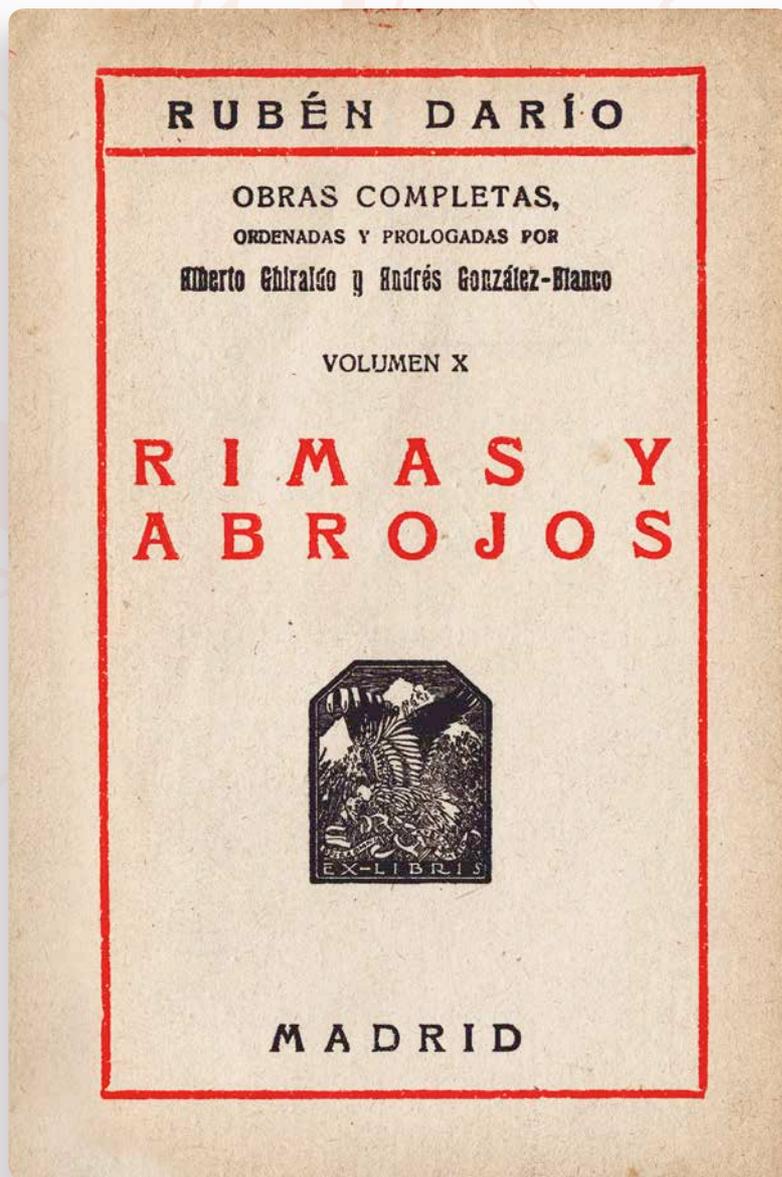
Obras destacadas



“Amor sensual, amor de tierra caliente, amor de primera juventud, amor de poeta y de hiperestésico, de imaginativo”.

Rubén Darío, *Autobiografía*,
Madrid, Mundo Latino, 1918.





☛ *Rimas y Abrojos*, ordenada y prologada por Ghiraldó y González-Blanco, Madrid, Imprenta G. Hernández y Galo, s. f.

ABROJOS.

Abrojos es el primer poemario de Rubén Darío. Fue escrito durante su estancia en Chile, entre 1886 y 1888. La primera edición vio la luz en 1887, cuando el poeta contaba con tan sólo 19 años.

El manuscrito que se presenta aquí pertenece al acervo del Museo Nacional de Arte Decorativo. Consta de 72 páginas de puño y letra del poeta. La obra está precedida por una breve nota, redactada en papel de la Administración Principal de Correos de Santiago, que dice lo siguiente: "Estimado Samuel: Le dejo sobre su mesa los originales de los ABROJOS de Rubén Darío. Hasta luego, Manuel". Se trata de un envío hecho por Manuel Rodríguez Mendoza a Samuel Ossa Borne.

En dicho original están incluidos varios poemas que no figuran en la edición mencionada (n.º IV, V, IX y X). En otras ediciones se añaden otros publicados por el diario *La Época*.

IV

Allá en la playa quedó la niña.
¡Arrriba el ancla! Se va el vapor!
El marinero canta entre dientes.
Se hundió en el agua trémula el sol.
¡Adios! Adios!

Sola, llorando, sobre las olas
mira que vuela la embarcación.
Aun me hace señas con el pañuelo
desde la piedra donde quedó.
¡Adios! Adios!

Vistió de negro la niña hermosa.
¡Las despedidas tan tristes son!
Llevaba suelta la cabellera
y en las pupilas llanto y amor.

como Critica Tremenda
o como Critico blando.

Entreces, amos a dos,
de mil ambiciones Heus,
con dos corazones buenos
y honrados, gracias a Dios,
hicimos, dulces memorias,
mejores gratos recuerdos,
y no nos hallaron ciertos,
en ese asunto de florins.

Y pensamos en ganarlo
paso a paso y poco a poco.
y ya muy pronto el tiempo lo es
de nuestras amigas charlas.

~~que~~ alguna suma, al dequiere,
que deplora mis emprendimientos
a aquel par de fabricantes
de castillos en el aire.

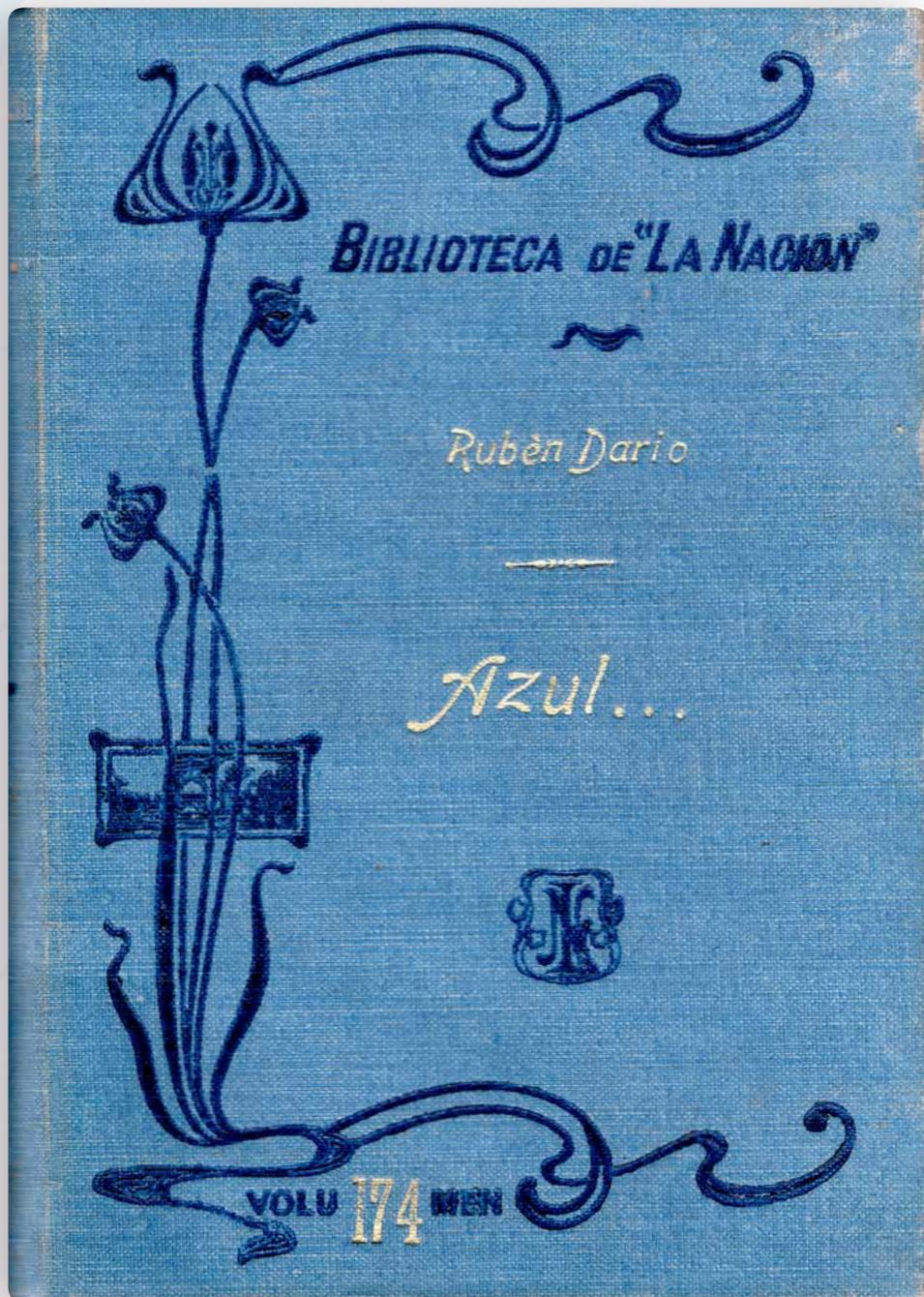
“L’art c’est l’azur”.

Víctor Hugo

“Escritores, el primer deber es dar a la humanidad todo el azul posible. ¡Azul! ¡Azul! ¡Azul!”

Rubén Darío





♥ *Azul...*, Buenos Aires, Biblioteca de "La Nación", 1905.

En 1888 ve la luz *Azul...* La mayoría de los textos de este poemario habían sido publicados por Darío en periódicos chilenos. La publicación del libro fue el objeto de elogiosas críticas y sin duda convirtió a Darío, con tan sólo 21 años, en el representante indiscutible de la nueva poética en lengua castellana.

En la primera edición, el libro iba precedido de un prólogo de Eduardo de la Barra. Compuesto por tres secciones, las dos primeras en prosa y la última en verso.

La recepción de la obra fue magnífica y recibió un elogioso comentario de Juan Valera en *El Imparcial* de Madrid. Estos artículos, denominados “Cartas americanas” serían luego incluidos en la segunda edición como prólogo de la obra.

Usted es usted: con gran fondo de originalidad, y de originalidad muy extraña [...] Usted no imita a nadie; ni es usted romántico, ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo; lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ello una rara quintaesencia [...] Disculpado el galicismo de mente, es fuerza dar a Usted alabanzas a manos llenas por lo perfecto y profundo de ese galicismo: porque el lenguaje persiste español, legítimo y de buena ley.³

Esta segunda edición incorporó nuevos textos en prosa y en verso: “El sátiro sordo”, “La muerte de la emperatriz china” y varios poemas agrupados en dos secciones: “Sonetos áureos” y “Medallones”. La obra concluía con tres poemas en francés.

La novedad de *Azul...* radicó fundamentalmente en el trabajo con la prosa que se vistió de cromatismo y musicalidad. La renovación del lenguaje se hizo evidente en el empleo poco tradicional de la sintaxis. El enriquecimiento del vocabulario imitó el de la época barroca. La prosa condensó imágenes sensoriales, aliteraciones y símiles, lo que la volvió una prosa rítmica, poética. El hincapié puesto en lo lírico y descriptivo por sobre lo narrativo hizo de estos cuentos un tipo particular de narración: el cuento francés o parisiense caracterizado por sus descripciones y su brevedad.

La riqueza rítmica de *Azul...* fue lo más notable. Ritmos en largos períodos de oraciones bien coordinadas o ritmos en breves frases, giros nominales y aun monosílabos. Pasajes enteros, sin dejar de ser narrativos sonaban a música [...] Todo ondulante, como una música de palabras, nueva al oído español.⁴



3. Juan Valera, Prólogo a *Azul...*, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1905.

4. Enrique Anderson Imbert, *Rubén Darío, poeta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

Total
 En 1911 se cultivaron en el
 campo de patatas de 15 hectáreas
 una
 ALA
 AZUL
 (para LA NACIÓN)
 París.

RUBÉN DARÍO



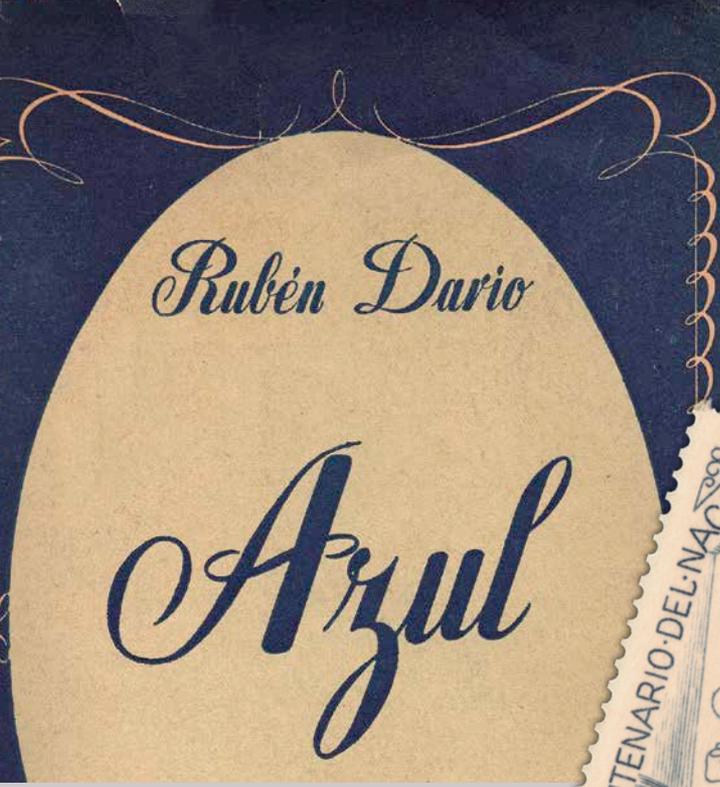
...Fué la visión de todos los mendigos, de todos los suicidas, de todos los borrachos, del harapo y de la llaga. De todos los que viven, ¡Dios mío! en perpétua noche, tanteando la sombra...

RUBÉN DARÍO

AZUL...

- I. CUENTOS EN PROSA
- II. EL AÑO LÍRICO

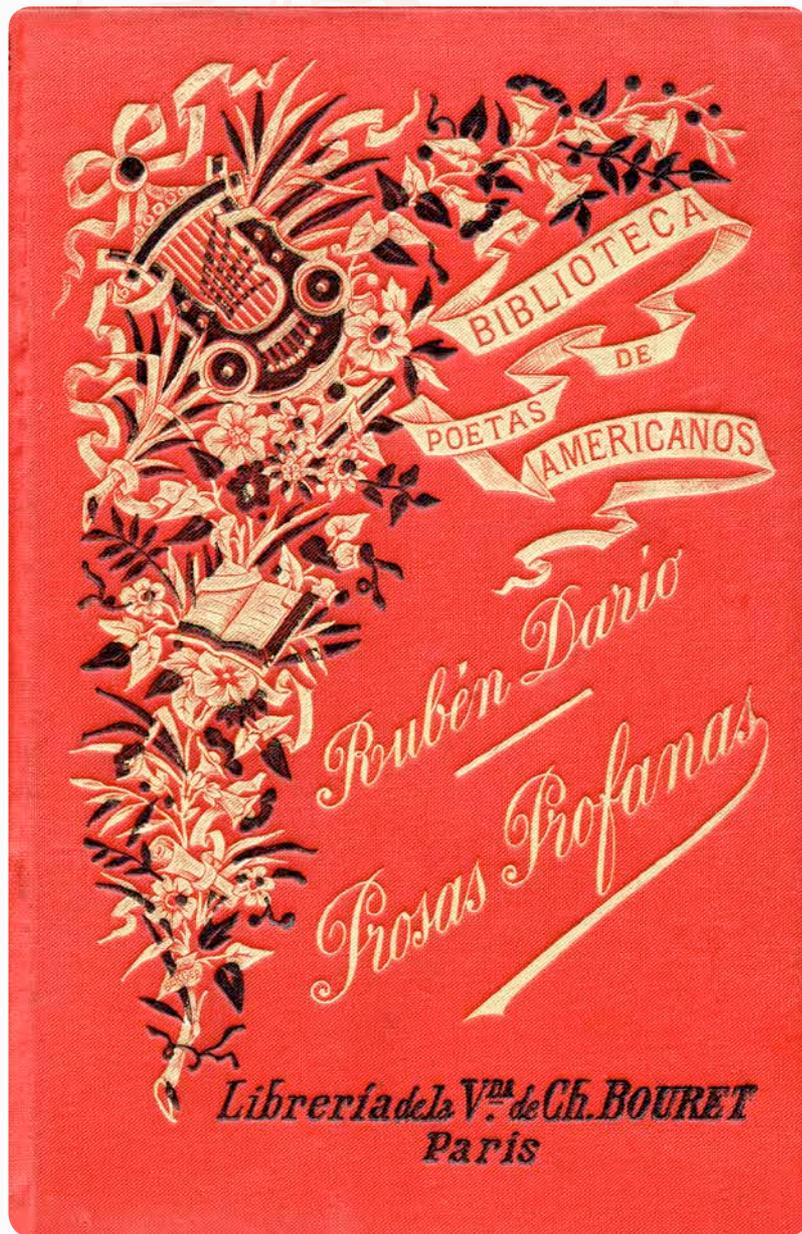
AZUL...



- Valparaíso, Imprenta y litografía Excelsio, 1888.
- Buenos Aires, Biblioteca de Cultura, 1919.
- Buenos Aires, Tor, 1939.
- Buenos Aires, Biblioteca Mundial Sopena, 1949.

“Como cada palabra tiene un alma,
hay en cada verso,
además de la armonía verbal,
una melodía ideal.
La música es sólo de la idea,
muchas veces”.

Rubén Darío, Palabras liminares.



☛ *Prosas Profanas*, París, Librería de la V.^{da} de Ch. Bouret, 1901.



adua

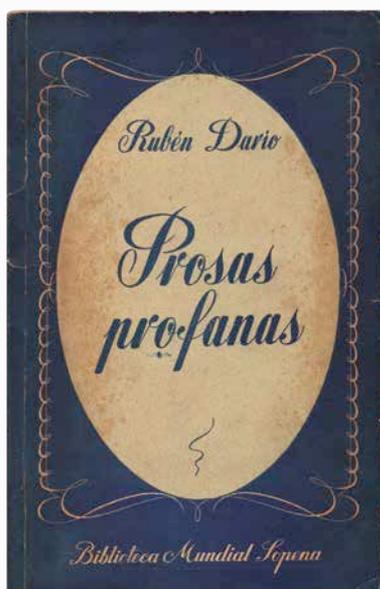
Veriaine arde ..

“¡La música ante todo, siempre música!
sea tu verso ese algo volandero
que sentimos huir de un alma
en busca de distintos amores y otros cielos”.

Paul Verlaine, “Arte poética”.

En 1896 Darío publica en Buenos Aires **Prosas Profanas y otros poemas**. La obra constaba de treinta y tres poesías a las que el autor le agregó otras veintiuna agrupadas en varias secciones: “Prosas Profanas”, “Varia”, “Recreaciones arqueológicas”, “Cosas del Cid”, “Dezires, layes y canciones” y “Las ánforas de Epicureo”. La temática del poemario es preponderantemente amorosa.

Casi todas las composiciones de *Prosas Profanas* fueron escritas rápidamente, ya en la redacción de *La Nación*, ya en las mesas de los cafés, en el Aue’s Keller, en la antigua casa de Lucio, en lo de Monti. El coloquio de los centauros lo concluí en *La Nación*, en la misma mesa en que Roberto Payró escribía uno de sus artículos.⁵



☛ *Prosas Profanas*, Buenos Aires, Biblioteca Mundial Sopena, 1949.



☛ *Prosas Profanas*, Madrid, Mundo Latino, s. f.

5. *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, 1918.

“Divagación”: de temática erótica, funde el mundo de la antigua Grecia con la Francia Versallesca.

*¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras,
un soplo de las mágicas fragancias
que hicieron los delirios de las liras
en las Grecias, las Romas y las Francias.*

[...]

*Amo más que la Grecia de los griegos
la Grecia de la Francia, porque Francia,
al eco de las Risas y los Juegos,
su más dulce licor Venus escancia.*

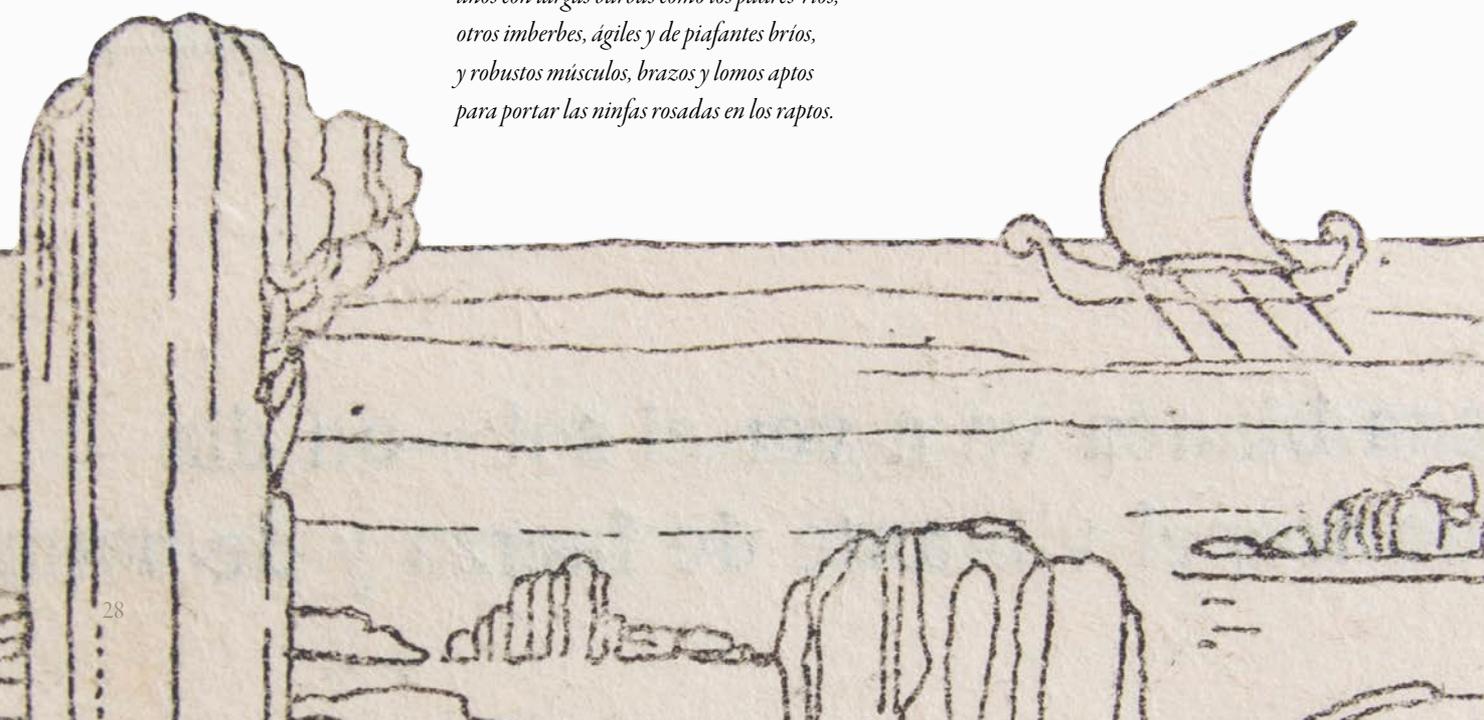
“Blasón”, “Coloquio de los centauros”: representaciones simbólicas del erotismo presente en la mitología griega.

Blasón

*Es el cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda...*

Coloquio de los centauros

*Son los Centauros. Unos enormes, rudos; otros
alegres y saltantes como jóvenes potros;
unos con largas barbas como los padres-rios;
otros imberbes, ágiles y de piafantes bríos,
y robustos músculos, brazos y lomos aptos
para portar las ninfas rosadas en los raptos.*



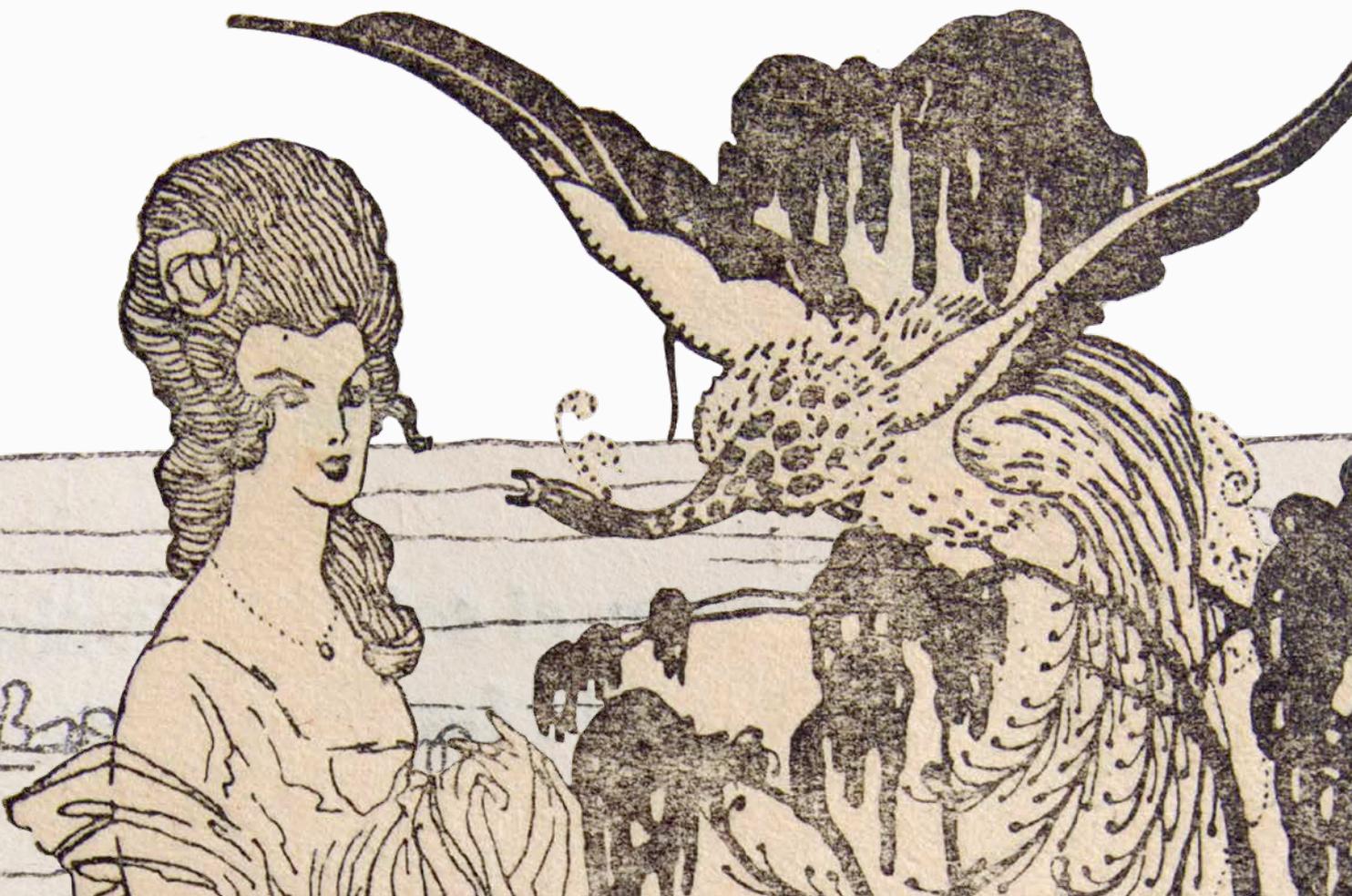
El soneto alejandrino que concluye la obra resume el afán del poeta por la búsqueda de la perfección de la forma propia del Modernismo, a la vez que cierra con el símbolo del cisne que ha mutado su significación:

*Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
el abrazo imposible de la Venus de Milo.*

*Adornan verdes palmas el blanco peristilo;
los astros me han predicho la visión de la Diosa;
y en mi alma reposa la luz como reposa
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.*

*Y no ballo sino la palabra que huye,
la iniciación melódica que de la flauta fluye
y la barca del sueño que en el espacio boga;*

*y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
el sollozo continuo del chorro de la fuente
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.*



La poesía pictórica, resultado de la fusión de la música, la escultura y la pintura, se ve reflejada en los poemas de *Prosas Profanas*, que recrean las “fiestas galantes” de la época de los borbones de Francia. El trabajo de Darío en estas composiciones se basa en las obras del pintor Watteau y del escritor Verlaine.

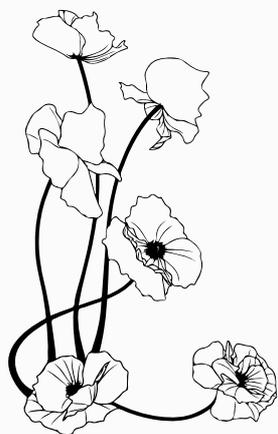
Era un aire suave

*Sobre la terraza, junto a los ramajes,
diríase un trémolo de liras eolias
cuando acariciaban los sedosos trajes
sobre el tallo erguidas las blancas magnolias.*

*La marquesa Eulalia risas y desvíos
daba a un tiempo mismo para dos rivales,
el vizconde rubio de los desafíos
y el abate joven de los madrigales.*

*Cerca, coronado con hojas de viña,
reía en su máscara Término barbudo,
y, como un efebo que fuese una niña,
mostraba una Diana su mármol desnudo.*

*Y bajo un bosqueje del amor palestra,
sobre rico zócalo al modo de Jonia,
con un candelabro prendido en la diestra
volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.*





“Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter”.

Rubén Darío, Prefacio.



RUBÉN DARÍO

CANTOS
DE VIDA Y ESPERANZA

LOS CISNES Y OTROS POEMAS

MADRID

1905



☛ *Cantos de Vida y Esperanza. Los cisnes y otros poemas*, Madrid, Tipografía de Revistas de Archivos y Bibliotecas, 1905.



Orbán Janár

Felipe Argüello Bolanos.

DICIEMBRE. 1926.

“Después de 1896, en que publicó *Prosas Profanas*, y más todavía después de que publicó [...] *Cantos de Vida y Esperanza*, Rubén Darío fue considerado el más alto poeta del idioma desde la muerte de Quevedo [...] Había dado al idioma su más florida poesía, igual a la de Góngora en su juventud; dióle, también, en su madurez, su poesía más amarga, comparable a la vejez de Quevedo. Hay dos momentos inmortales en su obra: uno, el alegre descubrimiento de la belleza [...] del ‘aspecto inmarcesible del mundo’ y el florido sendero juvenil; otro, el triste descubrimiento de la fragilidad del amor y de la vaciedad del éxito, la vanidad de la vida y el terror”.

Pedro Henríquez Ureña, *Historia cultural y literaria de la América Hispánica*, Madrid, Verbum, 2008.

En 1906 Darío publica *Cantos de Vida y Esperanza*. La obra muestra al poeta mucho más maduro. Sus constantes viajes, desengaños y pérdidas lo llevan a abandonar en parte el parnasianismo de *Azul...* y la poesía pintorresquista de *Prosas Profanas*. La preocupación social se hace presente en estas composiciones, y la interioridad del poeta prevalece frente a la evasión.

La temática de estos poemas presenta un giro hacia la conciencia del paso del tiempo:

*Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.*

*El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;*

*y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.*

[...]

*Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.*

El poeta se presenta en *Cantos de Vida y Esperanza* como un ungido por el don divino capaz de conducir al hombre hacia los rumbos de la Belleza:

¡Torres de Dios! ¡Poetas!

*¡Pararrayos celestes,
que resistís las duras tempestades,
como crestas escuetas,
como picos agrestes,
rompeolas de las eternidades!*

*La mágica esperanza anuncia un día
en que sobre la roca de armonía
expirará la pérfida sirena.
¡Esperad, esperemos todavía!*

El cisne, el símbolo erótico por excelencia en la obra dariana se transforma en *Cantos de Vida y Esperanza* en el interlocutor del poeta, que interroga sobre la realidad de los pueblos hispánicos:

*¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?*

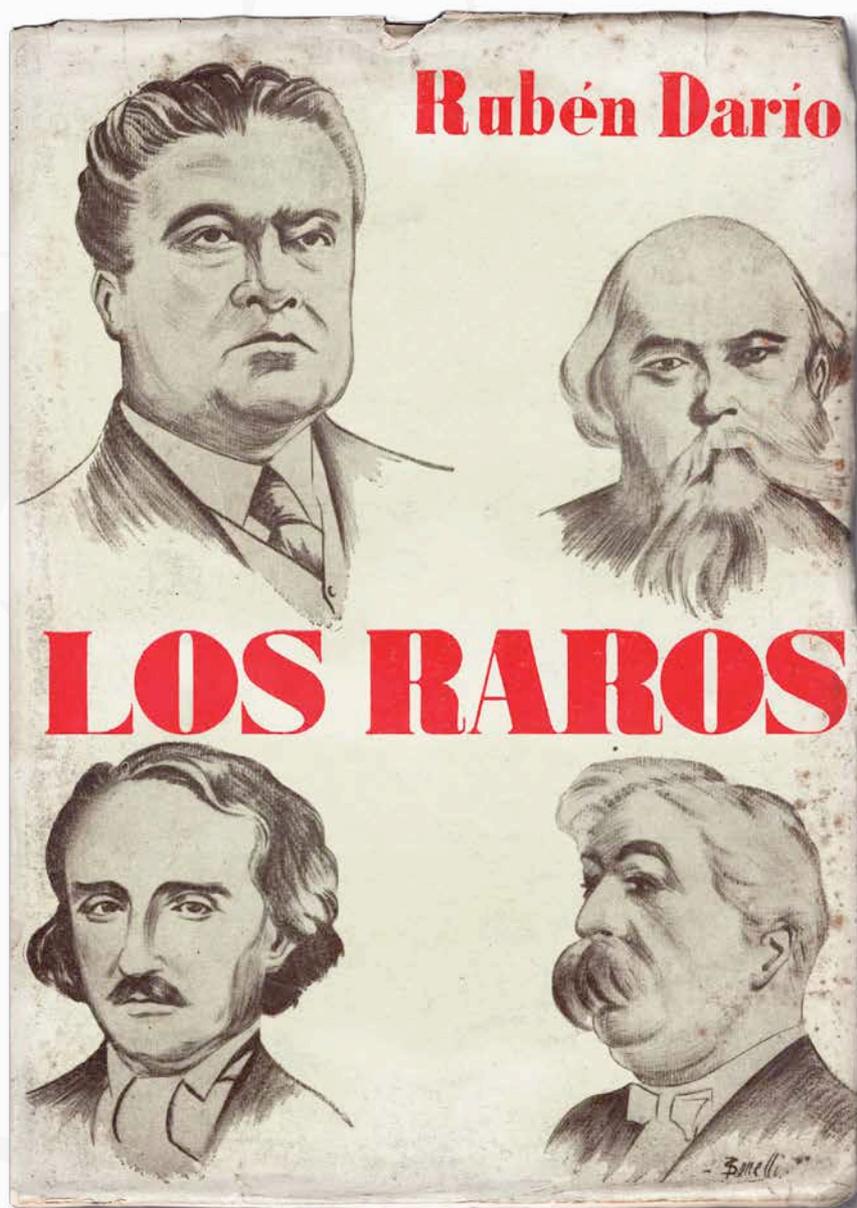
*He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...*

*... Y un cisne negro dijo: "La noche anuncia el día".
Y uno blanco: "¡La aurora es inmortal! ¡La aurora
es inmortal!". ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!*



“Hay en estas páginas mucho entusiasmo,
admiración sincera, mucha lectura
y no poca buena intención. [...] **G**
están la misma pasión de arte,
el mismo re-conocimiento
de las jerarquías intelectuales,
el mismo desdén de lo vulgar
y la misma religión de belleza”.

Rubén Darío, París, enero de 1905.



☛ *Los Raros*, Buenos Aires, Continental, 1943.



LOS

RAROS

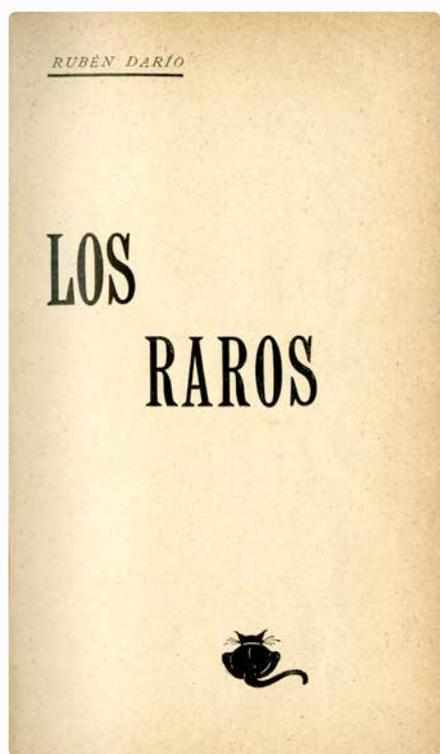
Periodico

Un poco locos, buscadores empedernidos de la perfección de la forma, enemigos de la mediocridad y la vulgaridad, amantes indiscutidos de la belleza, genios, raros... Así percibe Darío a algunos escritores tales como Edgar Allan Poe, Leconte de Lisle, Paul Verlaine, Ibsen, José Martí, entre otros. Bajo el título de “Los Raros” traza sus semblanzas literarias en el diario *La Nación*.

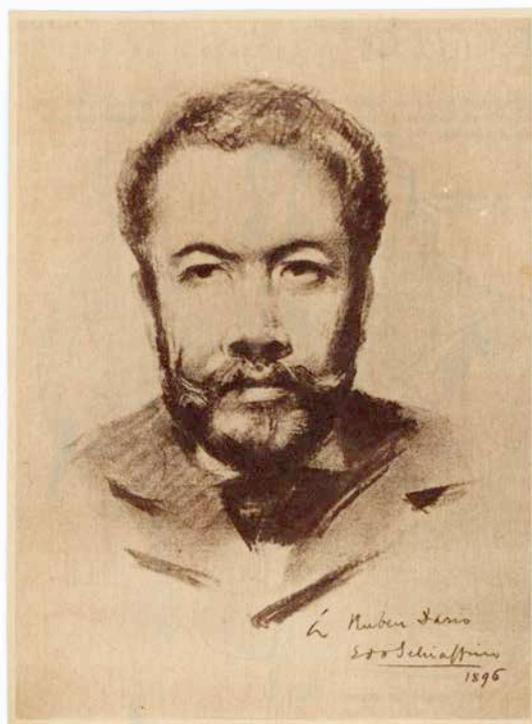
En 1896 ve la luz **Los Raros**, una compilación de los juicios críticos sobre la obra de diecinueve autores que publicara Darío en el diario *La Nación*.

En 1905 se publica la segunda edición en la que el autor incluye dos escritores más: Camille Mauclair y Paul Adam.

Comencé a publicar en *La Nación* una serie de artículos sobre los principales poetas y escritores que entonces me parecieron raros, o fuera de lo común. A algunos les había conocido personalmente, a otros por sus libros. La publicación de la serie de “Los Raros”, que después formó un volumen, causó en el Río de la Plata excelente impresión, sobre todo entre la juventud de letras, a quien se revelaban nuevas maneras de pensamiento y de belleza.⁶

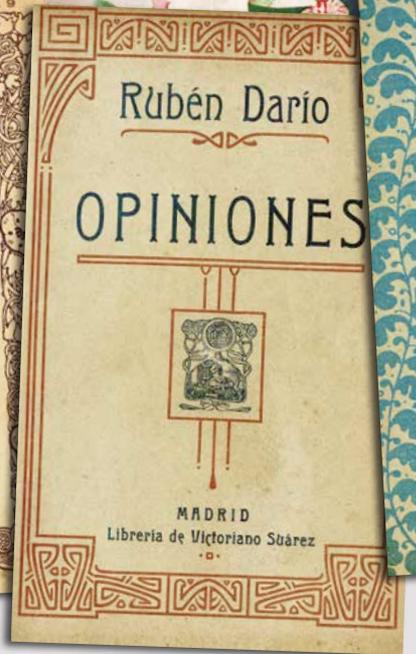
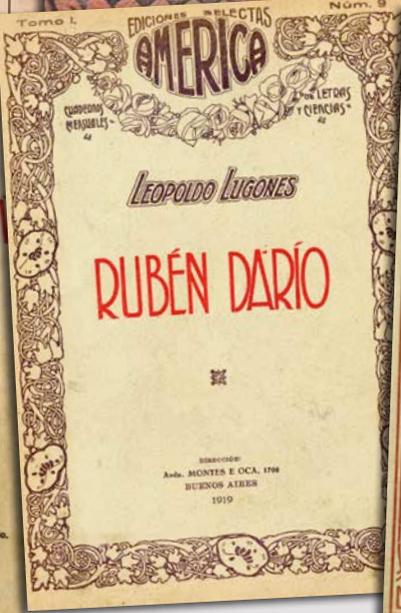
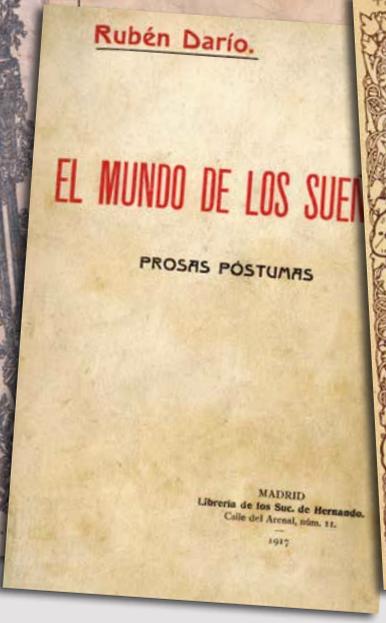
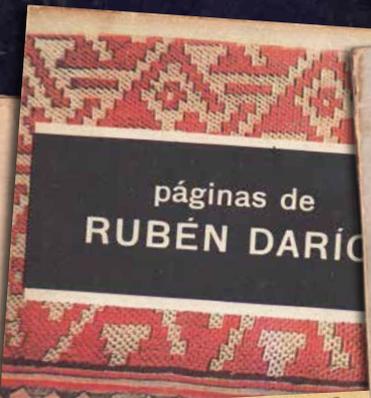
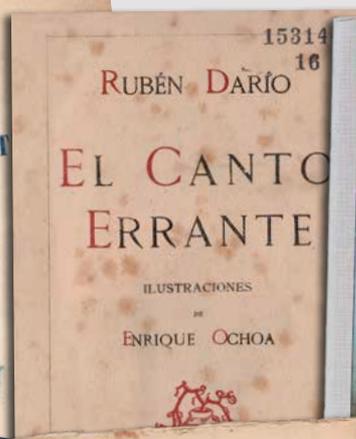


☛ *Los Raros*, Buenos Aires, La Vasconia, 1896.



☛ Reproducción fotográfica del dibujo realizado y dedicado por Eduardo Schiaffino en 1896. Fondo Eduardo Schiaffino, Museo Nacional de Bellas Artes. La obra fue la tapa del libro *Los Raros*.

6. *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, 1918.





Autobiografía, Madrid, Mundo Latino, 1918. • *El canto errante*, Buenos Aires, Editorial Claridad, s. f. • *El canto errante*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948. • *El canto errante*, Madrid, Mundo Latino, 1918. • *La caravana pasa*, Buenos Aires, Losada, 1994. • *La caravana pasa*, Madrid, Mundo Latino, 1917. • *La caravana pasa*, París, Garnier, 1902. • *La caravana pasa*, París, Garnier, 1902. • *Oda a Mitre*, s. d. • *Opiniones*, Madrid, Mundo Latino, 1918. • *Parisiana*, Madrid, Mundo Latino, 1917. • *Peregrinaciones*, París, Librería de la V.^{da} de Ch. Bouret, 1901. • *Poesía*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977. • *Primeros cuentos*, Madrid, Biblioteca Rubén Darío, 1924. • *Páginas de Rubén Darío*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1963. • *Cantos de Vida y Esperanza. Los Cisnes y Otros Poemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. • *Sol de domingo. Poemas inéditas*, Madrid, Librería de los Suc. de Hernando, 1917. • *Todo al vuelo*, Madrid, Mundo Latino, s. f. • *Todo al vuelo*, Madrid, Renacimiento, 1912. • *El mundo de los sueños. Prosas póstumas*, Madrid, Librería de los Suc. de Hernando, 1917. • Leopoldo Lugones, "Rubén Darío", en *Ediciones Selectas América*, tomo I, n.º 9, 1919. • *Opiniones*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1906. • *Peregrinaciones*, Madrid, Mundo Latino, 1918. • "Páginas olvidadas", en *Ediciones Selectas América*, año III, n.º 39, 1918.





Rebecca Sutcliffe

ESCRITORIO

EX...

CASA ~~A~~-B

0.50

p_{de} 727.



Cronista en La Nación

177343

0.50 S. 19

Dr. Ruben Darío.



Conferencia de Ruben Darío en el teatro
Odeon sobre la personalidad del General
Mitre.

Septiembre



219

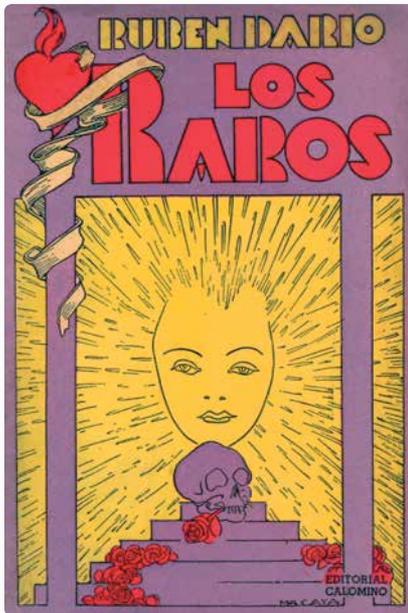
B. III. 095

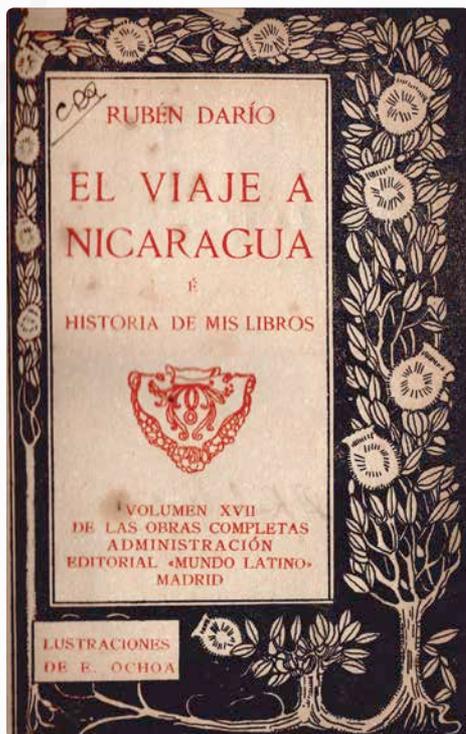
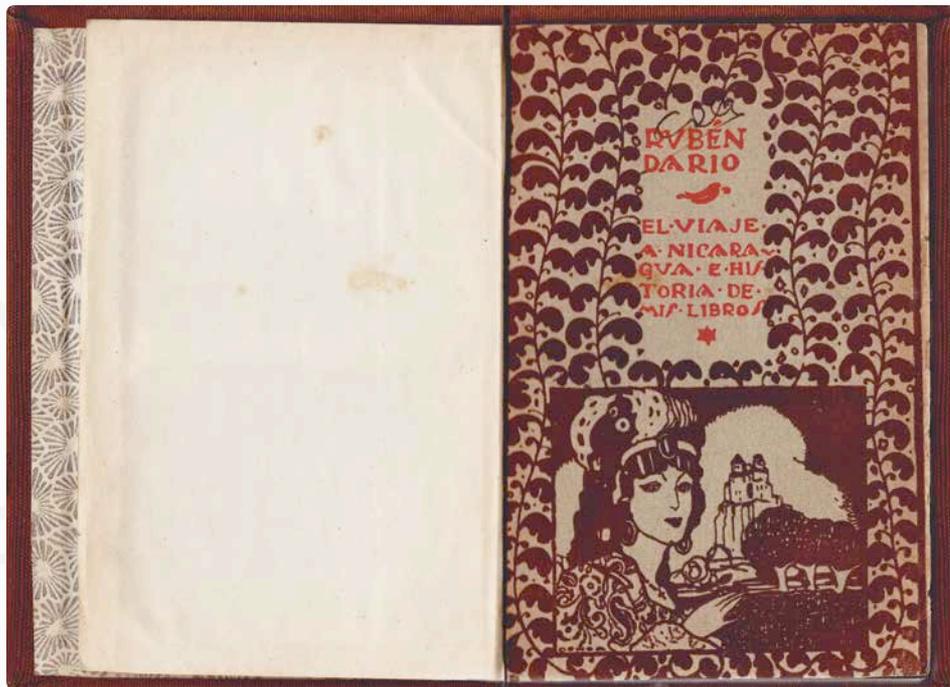
“Y heme aquí, por fin, en la ansiada ciudad de Buenos Aires, a donde tanto había soñado llegar desde mi permanencia en Chile. Los diarios me saludaron muy bondadosamente. *La Nación* habló de su colaborador con términos de afecto, de simpatía y de entusiasmo, en líneas confiadas al talento de Julio Piquet. *La Prensa* me dio la bienvenida, también en frases finas y amables, con que me favoreciera la gentileza del ya glorioso Joaquín V. González”.

Autobiografía, Madrid, Mundo Latino, 1918.

Rubén Darío, antes de arribar a la Argentina, ya era corresponsal del diario *La Nación*, trabajo que realizaba, como muchos otros escritores, para poder subsistir.

Colaborador del diario desde 1889, publicó en sus páginas más de 630 trabajos a lo largo de 25 años. Poemas, cuentos, semblanzas y hasta una novela engalanaron las páginas de *La Nación*. Muchos de los trabajos publicados allí fueron la génesis de varios de sus libros.





☛ *El viaje a Nicaragua*, Madrid, Mundo Latino, 1919. / “Decíamos ayer... El viaje a Nicaragua”, *La Nación*, 20 de agosto de 1908.

ciado con la encomienda de la orden de Santiago al baritono Mauricio Bensaude, y el rey Victor Manuel III, también *motu proprio* ha ascendido á comendador de la orden de la Corona de Italia al tenor José Bergatti.

TIERRAS SOLARES
LA TRISTEZA ANDALUZA
UN POETA

Señor director de LA NACION:
MÁLAGA, febrero de 1904.

¿Habéis oído á un "cantor"? Si lo habéis oído, os recordaré esa voz larga y gimiente, esa cara rapada y seria, esa mano que mueve el bastón para llevar el compás. Parece que el hombre se está muriendo, parece que se va á acabar, parece que se acabó. A mí me ha conturbado tal gemido de otro mundo, tal hilo de alma, cosa de armonía enferma, copia llena de rota música que no se sabe con qué afanes va á hundirse en los abismos del espacio. El "cantor", aeda de estas tierras extrañas, ha recogido el alma triste de la España mora y la echa por la boca en quejidos, en largos ayes, en lamentos desesperados de pasión. Más que una pena personal, es una pena nacional la que estos hombres van gimiendo al son de las históricas guitarras. Son cosas antiguas, son cosas melódicas ó furiosas de palacios de árabes... He oído á Juan Brea, el "cantor" de más renombre, el que acompañó en sus juergas al rey alegre don Alfonso XII. Juan Brea aúlla ó se queja, lobo ó pájaro de amor, dejando entrever todo el pasado de estas regiones soleadas,

TIERRAS SOLARES
EN BARCELONA

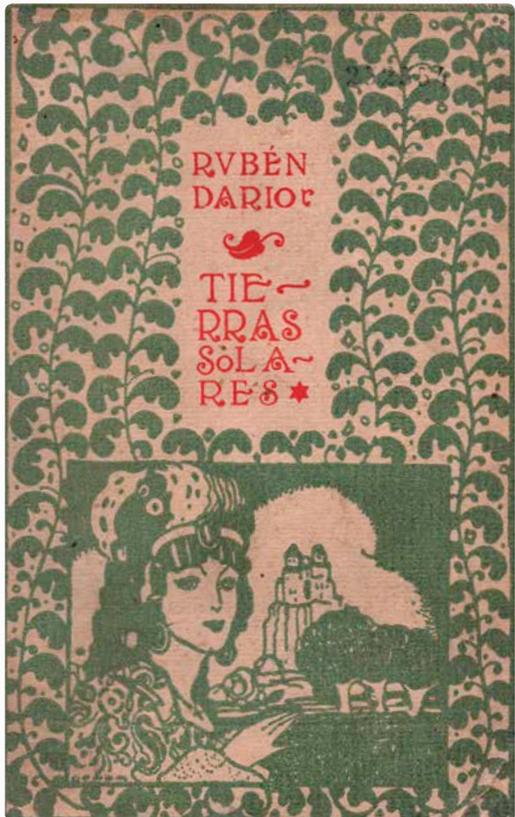
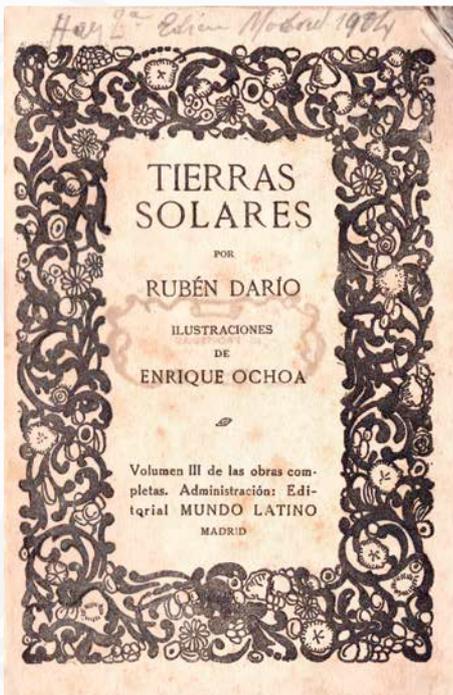
Barcelona, diciembre de 1902.

Señor director de LA NACION:

Después de algunos años vuelvo á Barcelona, tierra buena. En otra ocasión os he dicho mis impresiones de este país grato y amable, en donde la laboriosidad es virtud común y el orgullo innato y el sustento de las tradiciones, defensa contra debilitamientos y debilidades. Salí de París el día de la primera nevada, que anunciaba la crueldad del próximo invierno. Salí en busca de sol y salud, y aquí, donde que he llegado, he visto la luz alegre y sana del sol español, un cielo sin las tristes nubes parisenses; y una vez más me he acordado de cómo Juan Moreas encuentra en París el mismo cielo de Grecia, el cual tan solamente da todo su gozo en las tierras solares. Bien es cierto que el poeta se refiere más al ambiente que á la luz, más al respirar que al mirar. Pero la bondad de este cielo entra principalmente por los ojos y los poros, abiertos al cálido carino del jarcoso y maravilloso diamante de vida que nos hace la merced de existir.

Cuando os escribí de España fué á raíz de la guerra funesta. Acababa de pasar la tempestad. Estaba dolorosa y abatida la raza, agonizaba el país, y se había, sin embargo, de la mano de energía, del viento yacimiento de fuerza que hallé en esta provincia de Cataluña, gracias al carácter de los habitantes, de sentido famoso por empresa ardua y bien realizada; y admiré la riqueza y el movimiento productor de esta Barcelona modernísima, hermana en trabajo de la potente Bilbao, afortunadas hermanas ambas que no han mirado nunca con buen mirar á la cortés cigarra de Castilla. España estaba, por opinión general, condenada á la perpetua ruina, á la irremediable muerte. No se veía venir por ninguna parte el caballero esperado, el quien buscaba en la telaraña del cambio la mirada asustada de la hermana Ana. Hubo el silenciamiento de los profetas del mal y la propagación de los inventores salvadores.

za orgullosa coronada de muros, entre la montaña y el mar, que vio partir en otros siglos los barcos de sus conquistadores. ¿Existe el catalanismo? ¿Existe el catalanismo? Yo no lo creo ni lo noto ahora. Existe el catalanismo, al por catalanismo se entiende, el deseo de usufructuar el haber propio, la separación de ese mismo haber para salvarlo de la amanzanadora laboriosa general, el derecho de la hormiga para decir á la cigarra: "¡halla ahora!"; y la voluntad de mandar en su casa. Mas así como el ansia de porvenir ha unido á los obreros catalanes con todos los de la península en una misma mira y un mismo sentimiento, el deseo de vuelo y expansión, comienza á unir á la intelectualidad libre catalana con la libre intelectualidad española, representada por admirables personalidades pertenecientes á todas las provincias, ligados así todos por la solidaridad del pensamiento y el propósito de olvidar pasados defectos y errores y colaborar en la misma tarea de bondad y de gloria. Cierro, repito, que quedan los angustiosos de ayer, los reangados bojarasca desaparece al brotar la nueva savia, al renovarse la flora del viejo jardín, á la entrada triunfal de la recién nacida primavera. La América española ha mandado también sus embajadores, y poco á poco se va formando una íntima relación entre ambos continentes, gracias á la fuerza íntima de la idea, y á la internacional potencia del arte y de la palabra. Puse hasta, por mayor decoro, la vida comercial misma ha sacado ventajas, ayudada por los discursos de las letras y misioneros del periodismo. La unión mental será más y más fundamental cada día que pase, con servido cada país su personalidad y su manera de expresión. Se combinarán con mayor frecuencia las delegaciones de los intereses y las delegaciones de las ideas. Seremos, entonces sí, la gran tierra haciendo Panamas. Que cada región tenga sus causas de todo esos egoísmos se forma la común grandeza; cada grande Artol reco y se fortifica solo y todos forman la fuerza. Esto me hace pensar la Barcelona de los rojos barretines y de las compañías de vapores, la Barcelona de Justifil y de Guai y la de las colosales fábricas y edificios almámacos, la que hace que labra el barro, cultiva flores, y se fecunda á sí



• "En Barcelona", *La Nación*, 3 de enero de 1904. / "La tristeza andaluza. Un poeta", *La Nación*, 20 de marzo de 1904. / *Tierras solares*, Madrid, Mundo Latino, 1920.

El poeta enterrador

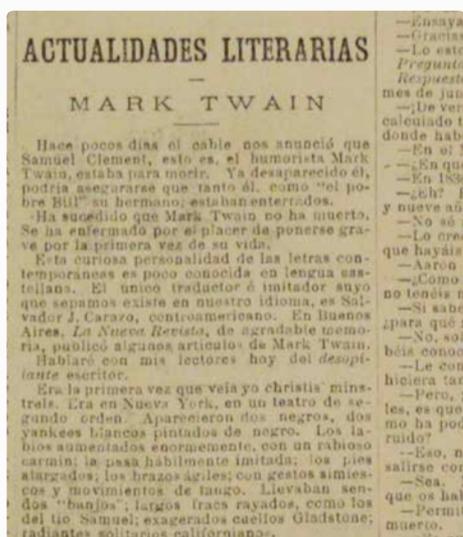
Rubén Darío se destacó en el diario *La Nación* por escribir los artículos necrológicos referidos a la muerte de los literatos. Esta actividad llevó a que se lo conociera en la redacción como “el poeta enterrador”. Cuatro de estos artículos se destacan por el vuelo poético de la narración:

A la muerte de Oscar Wilde



☛ “Purificaciones de la piedad”, 9 de enero de 1901.

La muerte que no fue



☛ “Mark Twain”, 18 de marzo de 1896.

Había un bar en los grandes boulevares que se llamaba Calisaya. Carrillo y su amigo Ernesto Lejeunesse me presentaron allí a un caballero un tanto robusto, afeitado, con algo de abacial, muy fino de trato y que hablaba el francés con marcado acento de ultramancha. Era el gran poeta desgraciado Oscar Wilde. Rara vez he encontrado una distinción mayor, una cultura más elegante y una urbanidad más gentil. Hacía poco que había salido de la prisión. Sus viejos amigos franceses que le habían adulado y mimado en tiempo de riqueza y de triunfo, no le hacían caso. Le quedaban apenas dos o tres fieles, de segundo orden. Él había cambiado hasta de nombre en el hotel donde vivía. Se llamaba con un nombre balzaciano, Sebastián Menmolth. En Inglaterra le habían embargado todas sus obras. Vivía de la ayuda de algunos amigos de Londres. Por razones de salud, necesitó hacer un viaje a Italia, y con todo respeto, le ofreció el dinero necesario un barman de nombre John, que es una de las curiosidades que yo enseñé cuando voy con algún amigo a la Bodega, que está en la calle de Rivoli, esquina a la de Castigliore. Unos cuantos meses después moría el pobre Wilde, y yo no pude ir a su entierro, porque cuando lo supe, ya estaba el desventurado bajo la tierra. Y ahora, en Inglaterra y en todas partes, reconocimiento su gloria...⁷

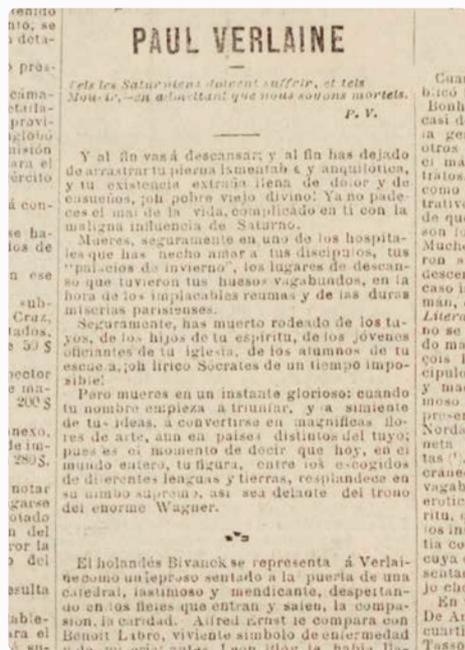


Por cierto que Mark Twain me jugó una de sus pesadas bromas. Nos encontrábamos, mis compañeros de café y yo, sin un céntimo, al comenzar la noche, en casa de Monti; y aunque el bravo suizo nos hacía crédito, la situación era ardua. En esto, se me llamó

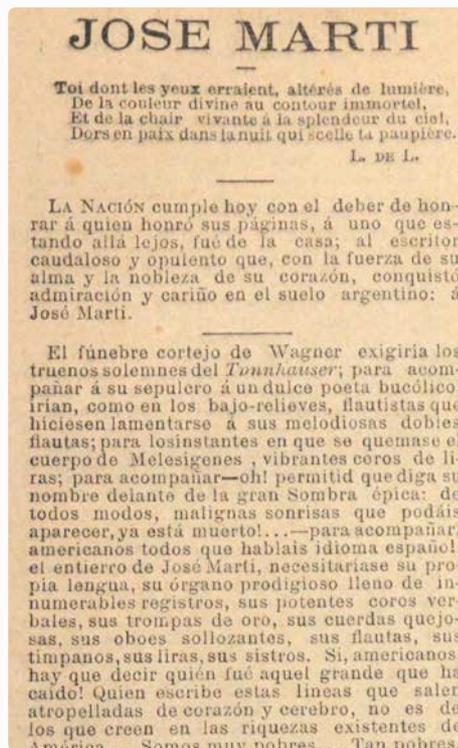
7. *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, 1918.

por teléfono de *La Nación*. Fui inmediatamente y el administrador me mostró un cablegrama en que se anunciaba que el escritor norteamericano, famoso por su humorismo, Mark Twain, se encontraba en la agonía. 'Es preciso, me dijo el señor de Vedia, que escriba usted un artículo extenso en seguida para que aparezca mañana con el retrato, pues seguramente esta noche llegará la noticia del fallecimiento'. De más decir que yo puse manos a la obra con gran entusiasmo y con gran satisfacción y aprovechando ciertas apuntaciones que sobre el humorista *yankee* tenía desde hacía mucho tiempo. Volví, es evidente, a dar la buena nueva a los amigos que me esperaban en casa de Monti. La muerte de Mark Twain haría que tuviésemos dinero al día siguiente... Cuando entregué mi trabajo les fui a buscar, para que cenáramos juntos y, por supuesto, pedimos una cena opípara y convenientemente humedecida. Las libaciones continuaron hasta el amanecer, entre nuestras

habituales, literarias y anecdóticas charlas; y Charles Soussens, nuestro dionisiaco lírico helvético, se ofreció para ir a buscar al nacer el día, un número de *La Nación* a la imprenta. Así fue. Al poco rato le vimos aparecer desde lejos por la abierta puerta del restaurant. Traía un número del diario, pero alzaba los brazos y nos hacía gestos de desolación. Cuando llegó, con una faz triste, nos dijo: '¡No viene el artículo!'. Nos pusimos serios. Desdoblé el periódico y me di cuenta de la penosa verdad. Un cablegrama anunciaba la agonía de Mark Twain, pero en otro se decía que los médicos concebían esperanzas... En otro, que se esperaba una pronta reacción y en otro que el enfermo estaba salvado y entraba en una franca mejoría... Y la salvación del escritor fue para nosotros un golpe rudo y un rasgo de humor muy propio del *yankee*, y del peor género... Felizmente, a propósito de la enfermedad, pude arreglar el artículo de otro modo y conseguir que pasara, algunos días después.⁸



☛ "Paul Verlaine", 10 de enero de 1896.



☛ "José Martí", 1º de junio de 1895.

8. *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, 1918.



LA LEYENDA DE SAN MARTIN

Patrono de Buenos Aires

Por la mancha insignificante de las banderas...
Al haber encontrado el vasto imperio de...

En el año Martín, hijo del Sol, cuando...
Por el amor de la leyenda, escuchamos...

la, y arrojó la bandera...
Al día del Tirreno, en donde se...

DE RUBEN DARIO
ESAS DAMAS...

Paris, abril 15 de 1901.

Señor director de LA NACIÓN:

Un distinguido asesino inglés, ó al menos...
Un hecho del día ha sido la preocupación...

NOTICIAS DE EUROPA

Valpes del Gavia y del Hala

MONTEVIDEO, treinta días de la guerra...
El naufragio del vapor Tristán...

COMO QUISO LA CATASTROFE

LAS PERDIDAS DE VIDAS Y BIENES

El Imperio de Madrid publica los...
Hoy por la tarde y el bello...

ODA A LA REPUBLICA ARGENTINA

Corazón de América y brazo del futuro...

Duena del sol de Mayo!

Madre de luchadores, Patria de corajeros!

Tierra en que germinan semillas de porvenir.

Pampa inmensa donde el sol se espande...

Matrona de bronca que tuviste, por sangre...

Feconda y misteriosa protectora de las...

Comodora de la bandera blanca y azul...

Gloria y amor a tí, Oh! argentina Patria!

Un galope de pegasos nuevos anuncia...

Has tenido el talismán que ha ahuyentado...

Has podido oponer al águila yankee, tu...

Y tu bella sangre ¡oh! Argentina, comunica...

La estatua de la libertad está levantada...

Como en el crisol el oro, en tí se juntan...

Como en la Pampa el potrero, en tí el cielo...

Y la ciudad de los sueños que vienen, y la...

Tal lo esperan los hijos de la Visión, tal...

Gloria y amor a tí!

Gloria por los brillos de tus almas y por...

Gloria por los colores de tu pabellón!

Gloria por la fuerza de tu historia y por...

Amor a tí, Nación de las naciones de América!

Amor a tí, porque eres nuestra abanderada...

Porque en tí alienta la Santa vitalidad...

Y porque en tus palpitaciones, oh! corazón...

RUBÉN DARIO.

De un próximo libro de versos
PROSAS PROFANAS
Divagación: A la desconocida

Para el maestro Gabriele D'Annunzio

EN NAPLES

¿Vienes? me llega aquí, pues que respiras...

Suspira así! Revuelca las abejas...

Y el dios de piedra se despierte y cante...

En el gesto ritual que en las hermosas...

Y pues amas retirarte, y la brisa...

Mira hacia el lado del bosque, mira...

Para en busca de Adonis: sus aromas...

¿Te gusta amar en agosto? Yo las fiestas...

Los abates refieren aventuras...

Mientras que surge de la verde grama...

Amo más que la Grecia de los griegos...

Demuestran mas encantos y perfidias...

Verlaine es mas que Sócrates; y Arsenio...

Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada...

Sones de bandolín. El rojo vino...

(Un coro de poetas y pintores...

¿O un amor alemán?—que no han sentido...

“La leyenda de San Martín”, 11 de noviembre...

“Oda a la República Argentina”, 10 de julio...

“De Rubén Darío. Esas damas...”, 20 de mayo...

“De un próximo libro de versos. Prosas Profanas...

“Cantos de Vida y Esperanza”, 18 de julio...

“José Martí, poeta”, 29 de mayo de 1913...

“Azul...”, 6 de julio de 1913.



Servicio Comercial para Santos,
Rio, Bahia, Dakar, Leixoes, Vigo
y Burdeos.

Garonna

SALDRA EL 23 DE JULIO
L. GRANDVAL & H. DESPLANQUES
RECONQUISTA 433

LA NACION

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

(Para LA NACION)

PARIS, junio de 1913.

Si un «Azul...» simboliza el comienzo de mi primavera, y «Prosas profanas» mi primavera plena, «Cantos de Vida y Esperanza» encierra las esencias y savias de mi otoño. He leído, no recuerdo ya de quién, el elogio del otoño; mas, ¿quién mejor que Hugo lo ha hecho con el encanto profundo de su solva lírica? La autumnal es la estación reflexiva. La naturaleza comunica su filosofía sin palabras, con sus hojas pálidas, sin cielos taciturnos, sus opacidades melancólicas. El ensueño impregna de reflexión. El recuerdo ilumina con su interior luz apacible los más amables secretos de nuestra memoria. Respiramos, como a través de un aire mágico, el perfume de las antiguas cosas. La ilusión existe, mas su sonrisa es discreta. Adquiere el amor mismo cierta dulce gravedad. Esto no lo comprendieron muchos, que al aparecer «Cantos de Vida y Esperanza» echaron de menos el tono matinal de «Azul...», y la princesa que estaba triste en «Prosas profanas».

teriorizo en versos transparentes, sencillos y musicales, de música interior, los secretos de mi combatida existencia, los golpes de la fatalidad, las inevitables disposiciones del destino. Quizás hay demasiada desesperanza en algunas partes; no debe culparse sino a los marcados instantes en que una mano de tiniebla hace vibrar mayormente el cordaje martirizador de nuestros nervios. Y las verdades de mi vida: «un vasto dolor y cuidados pequeños»; «el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos»; «el grano de oraciones que floreció en blasfemia»; «los azoramientos del cisne entre los charcos»; «el falso azul nocturno de inquerida bohemia...». Sí, más de una vez pensé en que pude ser feliz, si no se hubiera opuesto el «rudo destino». La oración me ha salvado siempre, la fe; pero hame atacado también la fuerza maligna poniendo en mi entendimiento horas de duda y de ira. Mas, ¿no han padecido mayores agresiones los más grandes santos? He cruzado por lodazales. Puedo decir como el vigoroso mejicano: «Hay plumajes que cruzan el pantano—y no se manchan: mi plumaje es de esos». En cuanto a la bohemia inquerida, ¿habría yo gastado tantas horas de mi vida en agitadas noches blancas, en la enforia artificial y desorbitada de los alcoholes, en el desgaste de una juventud demasiado robusta, si la fortuna me hubiera sonreído y si el capricho y el triste error ajenos no me hubiesen impedido, después de una crueldad de la muerte, la formación de un hogar?...»

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino Del ruiseñor primaveral y matinal, Azucena tronchada por un fatal destino, Rebusca de la dicha, persecución del mal...

Y, gracias sean dadas a la suprema Razon, si puedo clamar con el verso de la overtura de este libro: «Si no caí fué porque Dios es bueno! En la «Canción de otoño en primavera» digo adiós a los años floridos, en una melancolía conata, que, si se insiste en parangonar, tendría su melodía algo como un sentimental eco mussetiano. Es de todas mis poesías la que más

JOSÉ MARTI, POETA

(Para LA NACION)

PARIS, abril 1913.

1

Todos sabemos que José Martí era un gran poeta en prosa. Su labor oratoria y periodística se diría poética, pues el asunto más árido aparecía decorado con la pompa de un lírico estilo. Usando casi siempre de una sintaxis arcaica, a punto de que se pensaría ya en Saavedra Fajardo, ya en Santa Teresa, ponía en la forma anticuada un brío y una fantasía llenos de ideas y conocimientos universales, y así resulta moderno y actual como pocos. Sus períodos caudalosos reflejan cosas estelares, y resuenan con magníficas armonías. Hay que leerlos de cierta manera, a que obliga el imperio de la cadencia y la voluntad de la música. ¿Un don natural? Un don natural y una copiosa cultura, conocimiento de literaturas antiguas y contemporáneas, y dominio de idiomas extranjeros, sobre todo del inglés. En muchos fragmentos de sus escritos—en su mayor parte aparecidos en «La Nación»—se siente como el clamor de una épica rediviva y el lirismo, siempre, es desbordante y contagioso.

AZUL...

(Para LA NACION)

PARIS, junio de 1913.

...Esta mañana de primavera me he puesto a hojear mi amado viejo libro, un libro primigenio, el que iniciara un movimiento mental que había de tener después tantas triunfantes consecuencias; y lo hojeo como quien relee antiguas cartas de amor, con un cariño melancólico, con una «saudade» conmovida en el recuerdo de mi lejana juventud. Era en Santiago de Chile, a donde yo había llegado, desde la remota Nicaragua, en busca de un ambiente propicio a los estudios y disciplinas intelectuales. A pesar de no haber producido hasta entonces Chile principalmente sino hombres de estado y de jurisprudencia, gramáticos, historiadores, periodistas, y, cuando más, rimadores tradicionales y académicos de directa descendencia peninsular, yo encontré nuevo aire para mis ansiosos vuelos y una juventud llena de deseos de belleza y de nobles entusiasmos.

Cuando publiqué los primeros cuentos y poesías que se salían de los cánones usuales, si obtuve el asombro y la censu-

escenario la tierra centro que me tocó nacer. Todo es dero, aunque dorado de i Es un eco fiel de mi, adoles sa, del despertar de mis se espíritu ante el enigma d palpitación. La parte titula que contiene «En busca «Acuarela», «Paisaje», «Agu Virgen de la Paloma», «La «Acuarela», «Un retrato «Naturaleza muerta», «Al saje», y «El ideal», consti de color y de dibujo, que n cedentes en nuestra prosa. siciones, pictóricas debían por el grande y admirab J. Asunción Silva,—y esto mente, resuelve la duda exp gunos de haber sido la prod tor del Nocturno anterior forma. «La muerte de la la China»—publicado reci francés en la colección «Lel les nouvelles»,—es un cu de escasa intriga, con algún det. «A una estrella», cantí manza, poema en prosa, e se une a la musicalidad de

Luego viene la parte de queño volumen. En los ve mismo método que en la p cación de ciertas ventajas otras lenguas, en este caso del francés al castellano



Rafael San Felipe

Amigos y relaciones en Buenos Aires



e. 008.12

A. G. N.

29541

INVENTARIO

E. 168

A. G. N.

172/87

ARCHIVO ORARIO DEL A. N.

Enrique Garcia Velloso y otras
personas durante un banquete

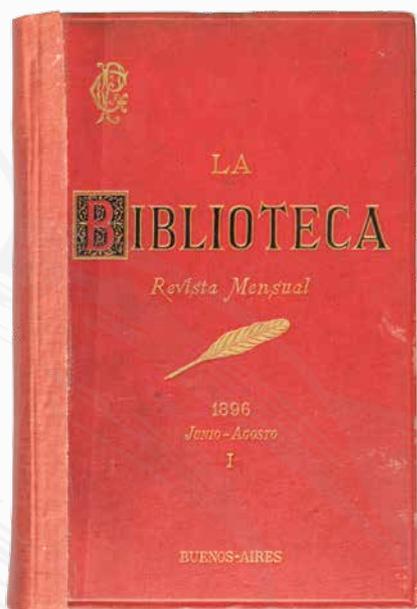
Rubén Darío, en un banquete

1) José Amador

(2) Rubén Darío - escritor

Enrique García Velloso (3)

Groussac y Darío en *La Biblioteca*



☛ *La Biblioteca. Revista mensual*, Año I, t. I, junio-agosto de 1896.

En Buenos Aires, Rubén Darío encontró el terreno propicio para desarrollar su actividad intelectual. La ciudad cosmopolita del Cono Sur era el centro de encuentro de la más respetada intelectualidad de América Latina. Aquí Darío entablaría relaciones de amistad que perdurarían a lo largo de su vida.

Mantendría un estrecho diálogo con grandes intelectuales de la época, como es el caso de Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional en ese momento.

Con motivo de la publicación de *Los Raros*, Paul Groussac publica un artículo en el que critica duramente lo que considera un exceso de exotismo y extranjerismo en el trabajo de Darío. No mucho tiempo después, aparecería un nuevo artículo del director de la Biblioteca Nacional Argentina en el que reconocía la excelencia en el trabajo de Rubén Darío.

Boletín Bibliográfico: *Los Raros*, por Rubén Darío

La Biblioteca, Año I, t. II, núm. 6, noviembre de 1896, pp. 474-480.

El autor de esta hagiografía literaria es un joven poeta centro-americano que llegó a Buenos Aires, hace tres años, *Riche de ses seuls yeux tranquilles*, como canta el Gaspard Hauser de Verlaine, trayéndonos *via* Panamá la buena nueva del “decadentismo” francés. Pero, si la iniciación no ha venido por itinerario muy directo, justo es celebrar la conciencia del iniciador. En cuanto a su talento revestido de modestia, es tan indiscutible —bien lo saben los lectores de *La Biblioteca*—, que, contra mi costumbre, me tomaré el cuidado un tanto subalterno de deplorar su presente despilfarro, en una tentativa que reputo triplemente vana y estéril: en sí misma, por la lengua en que se formula, por el público a que se dirige. A riesgo de alargar esta noticia, con detrimento de otras publicaciones recientes, presentaré a este respecto algunas observaciones provisionales y someras. Puede que interesen a algunos decadentes en botón, que se dice han brotado en el surco del señor Darío.

Ante todo, le alabaré porque vive de poesía, despreocupado de cuanto no sea el arte sagrado y su culto ideal. Como el ave y el lirio del Evangelio, él no hila ni siembra, pero es la verdad que “Salomón en su gloria” no es más esplendoroso que su ilusión. Ha elegido la mejor parte. Después de soñar, lo mejor de la vida es recordar su sueño; ya es menos sabio acosar al misterio, dirigiendo a la eterna Isis velada, preguntas indiscretas que no contestará...

Vagaba pues el señor Darío por esas libres veredas del arte, cuando por mala fortuna vino a las manos un tomo de Verlaine, probablemente el más peligroso, el más exquisito: *Sagesse*. Mordió en esa fruta prohibida que, por cierto, tiene en su parte buena el sabor delicioso y único de esos pocos granos de uva que se conservan sanos, en medio de un racimo podrido. El filtro operó plenamente en quien no tenía la inmunidad relativa de la raza ni la vacuna de la crítica; y sucedió que, perdiendo a su influjo el claro

discernimiento artístico, el “sugestionado” llegase a absorber con igual fruición las mejores y las peores elaboraciones del barrio Latino. Un crítico naturalista evocaría, con este motivo, símiles ingratos, v. g.: la imagen de esos dipsómanos cuya embriaguez, comenzada con el vino generoso y fino, remata en el petróleo de la lámpara. Tan es así que, en esta reunión intérlope de *Los Raros*, altas individualidades como Leconte de Lisle, Ibsen, Poe y el mismo Verlaine, respiran el mismo incienso y se codean con los Bloy, d’Esparbès, la histérica Rachilde y otros *ratés* aún más innominados.

[...]

Lo peor del caso presente, lo repito, es que el autor de *Los Raros* celebra la grandeza de sus mirmidones con una sinceridad afligente, y ha llegado a imitar-



los en castellano con desesperante perfección. Es lo que me mueve a dirigirle estas observaciones cuyo acento afectuoso no se le escapará.



Boletín Bibliográfico: *Prosas Profanas*, de Rubén Darío

La Biblioteca, Año II, t. III, núm. 83, enero de 1898, pp. 156-160.

Ya expresé, en ocasión reciente, todo lo malo que pienso del señor Darío. *Non bis in idem*. Hoy diré lo bueno, para variar; y también porque ciertas aprobaciones me inspiran inquietud. “Me aplauden, decía el otro. ¿Qué necesidad habré soltado?”. Empiezo a temer que, a propósito de poesía, yo haya hecho prosa sin saberlo; y decididamente, no me atrae el papel de Monsieur Jourdain. Pero no ha de ser eso. Lo más probable es que se hayan juzgado mis reservas con el fino sentido de los matices que la lógica parlamentaria y las prácticas electorales infunden. *Lo que no sea blanco, será negro*: Tal es la balanza de precisión con que se pesan las divergencias artísticas. Para equilibrar el exceso de un adarme en el platillo derecho, delicadamente, se deja caer en el izquierdo un adoquín...

[...]

Y eso mismo no es del todo exacto. En la fina labor de esas *Prosas*, profanas o místicas, se cumple un esfuerzo que no será de pura pérdida, como no lo es el de los decadentes franceses; me refiero al *assouplissement* de los ritmos y al enriquecimiento evidente de la lengua poética. El señor Darío es muy joven;

sobrevivirá sin duda al movimiento perecedero y fugaz a que se ha adherido, por desdén explicable de la actual indigencia española. Tengo para mí que, a pesar de las apariencias contrarias, su talento real se escapará en breve de su falsa teoría, como un pájaro de la jaula; y entonces cantará libremente la verdad y la vida, con una eficacia y maestría de que dan bella muestra algunas piezas de su presente colección.

[...]

No tengo espacio para analizarla, y sería, además, tarea repetida. Se habla corrientemente de “imitación”, con mucha soltura de lengua. Hay que distinguir, y como dice gentilmente el príncipe d’Aurec, de Lavedan: *Ilya manière!* La “manera” es en el fondo la de los clásicos, y él imita a los franceses como imitaron a los griegos Catulo y Chénier. Como estoy de prisa, tomaré de único ejemplo la primera poesía del libro: *Era un aire suave...* La página es encantadora, de una gracia exquisita en su elegancia, complicada de renacimiento y pompadour.

Paul Groussac

Los colores del estandarte

La Nación, noviembre 1896.

Tengo por fin que tratar de mi obra y de mí mismo, *pro domo mea*, desde el momento en que un escritor digno de mi respuesta y de mi respeto ha manifestado juicios que me veo obligado a contradecir.

Se trata del señor Groussac, y los juicios a que me refiero han aparecido en la revista más seria y aristocrática que hoy tenga la lengua castellana: *La Biblioteca*, es decir, nuestra *Revue des Deux Mondes*. El señor Groussac ha proclamado mi modestia. Es la verdad: delante de la autoridad magistral, delante de los espíritus superiores, soy modesto y respetuoso. Para el elogio y la censura ineptos, mi modestia es indiferencia absoluta. Para la hostilidad innominable —ejemplo, la expansión inofensiva de un muelle gallego que pasta en Córdoba—, mi modestia es más alta que Ossa sobre Pelión.

El señor Groussac ha escrito, con motivo de la aparición de mi libro *Los Raros*, frases que me regocijan verdaderamente. No es su fama de fácil y blandilocuo. A sus espaldas murmura temeroso o iracundo el rebaño de heridos y amenazados. Yo he sido relativamente feliz. ¿Qué cosa hay más dulce que la miel y más fuerte que el león? Yo he encontrado miel en la boca del león, ¡y del león vivo!

Yo conocí al señor Groussac en Panamá, cuando él iba a la exposición de Chicago y yo venía a Buenos Aires, vía París. Ya era el santo de mi devoción, destinado a ocupar un puesto en mis futuras hagiografías literarias. Le visité con la emoción de Heine delante de Goethe. Le dije que venía a Buenos Aires, de cónsul, pero sobre todo, lleno de sueños de arte. Él movió la cabeza de modo que yo traduje: “¡En qué berenjenales se va usted a meter!”.

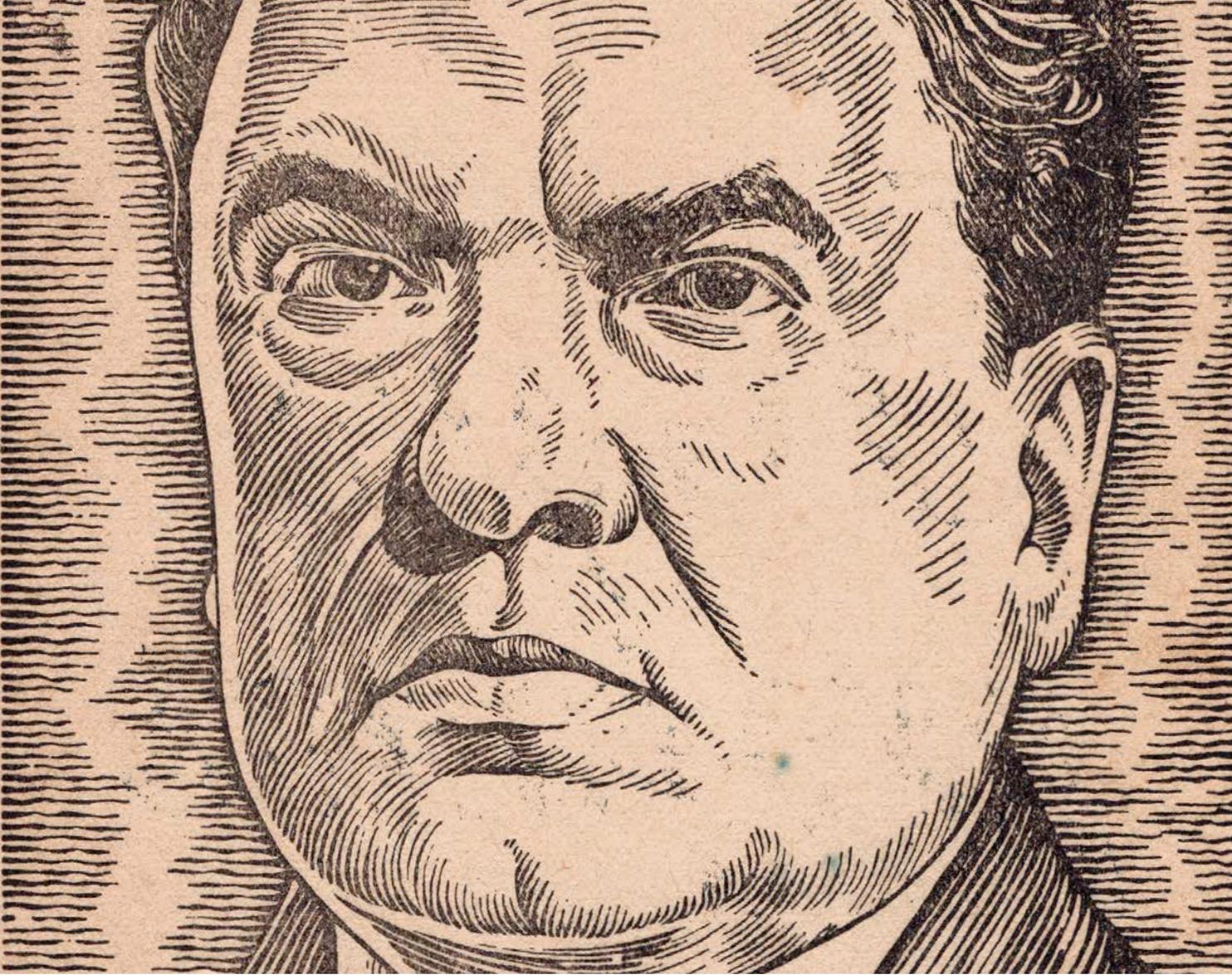
Algo me miraría en la parte de alma que sale a los ojos, porque fue muy bondadoso en sus palabras. Si más adentro hubiese podido penetrar se habría dado cuenta de esta confesión íntima: “Señor, cuan-

do yo publiqué en Chile mi *Azul...*, los decadentes apenas comenzaban a emplumar en Francia. *Sagesse* de Verlaine era desconocido. Los maestros que me han conducido al ‘galicismo mental’ de que habla don Juan Valera, son algunos poetas parnasianos, para el verso, y usted, para la prosa”.

La Nación, en la primera temporada de Sarah Bernhardt, fue quien me enseñó a escribir, mal o bien, como hoy escribo.

Mi éxito —sería ridículo no confesarlo— se ha debido a la novedad: la novedad ¿cuál ha sido? El sonado galicismo mental. Cuando leía a Groussac no sabía que fuera un francés que escribiese en castellano, pero él me enseñó a pensar en francés: después, mi alma gozosa y joven conquistó la ciudadanía de Galia. En verdad, vivo de poesía. Mi ilusión tuvo una magnificencia salomónica. Amo la hermosura, el poder, la gracia, el dinero, el lujo, los besos y la música. No soy más que un hombre de arte. No sirvo para otra cosa. Creo en Dios, me atrae el misterio; me abisman el ensueño y la muerte; he leído muchos filósofos y no sé una palabra de filosofía. Tengo, sí, un epicureísmo a mi manera: gocen todo lo posible el alma y el cuerpo sobre la tierra, y hágase lo posible por seguir gozando en la otra vida. Lo cual quiere decir que lo veo todo en rosa.

Mi adoración por Francia fue desde mis primeros pasos espirituales honda e inmensa. Mi sueño era escribir en lengua francesa. Y aun versos cometí en ella que merecen perdón porque no se han vuelto a repetir. Sin haberlo leído, mi espíritu sabía el discurso de Rivarol. Cierto es que Brunetto Latini podría hoy repetir sus palabras sobre ese maravilloso idioma. Al penetrar en ciertos secretos de armonía, de matiz, de sugestión que hay en la lengua de Francia, fue mi pensamiento descubrirlos en el español, o aplicarlos.



La sonoridad oratoria, los cobres castellanos, sus fogosidades, ¿por qué no podrían adquirir las notas intermedias, y revestir las ideas indecisas en que el alma tiende a manifestarse con mayor frecuencia? Luego, ambos idiomas están, por decirlo así, contruidos con el mismo material. En cuanto a la forma, en ambos puede haber idénticos artifices. La evolución que llevara al castellano a ese renacimiento, habría de verificarse en América, puesto que España está amurallada de tradición, cercada y erizada de españolismo. “Lo que nadie nos

arranca, dice Valera, ni a veinticinco tirones”. Y he aquí cómo, pensando en francés y escribiendo en castellano que alabaran por lo castizo los académicos de la Española, publiqué el pequeño libro que iniciaría el actual movimiento literario americano, del cual saldrá, según José María de Heredia, el renacimiento mental de España.

Advierto que como en todo esto hay sinceridad y verdad, mi modestia queda intacta.

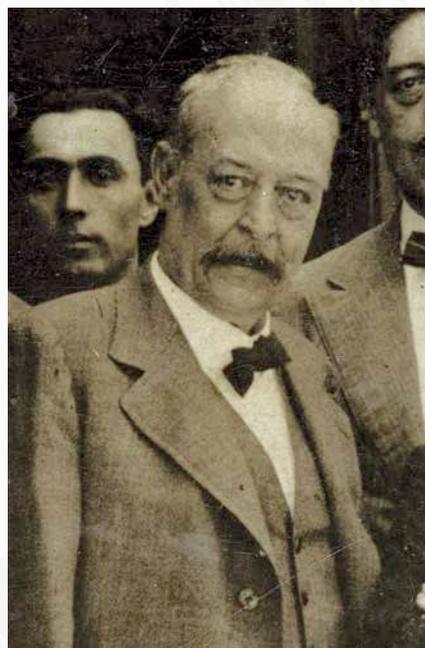
[...]

Rubén Darío



Payró, Lugones y Rojas en la redacción

En la redacción del diario *La Nación* y en el esplendor del recién inaugurado Ateneo de Buenos Aires, Darío cosecharía algunas valiosas amistades.



[...] pero ninguno fue más íntimo compañero mío que **Roberto J. Payró**, trabajador insigne, cerebro comprendedor e imaginador, que sin abandonar las tareas periodísticas ha podido producir obras de aliento en el teatro y en la novela.⁹

Un día apareció **Lugones**, audaz, joven, fuerte y fiero, como un cachorro de hecatónquero que viniera de una montaña sagrada. Llegaba de su Córdoba natal, con la seguridad de su triunfo y de su gloria. Nos leyó cosas que nos sedujeron y nos

conquistaron. A poco estaba ya con Ingenieros redactando un periódico explosivo, en el cual mostraba un espíritu anárquico, intransigente y candente. Hacía prosas de detonación y relampagueo que iba más allá de León Bloy; y sonetos contra muelles que traspasaban los límites del más acre Laurent Tailhade. Vega Belgrano lo llevó a *El Tiempo*, y allí aparecieron lucubraciones y páginas rítmicas de toda belleza, de todo atrevimiento y de toda juventud. Dio al público su libro *Las montañas de oro*, para mí el mejor de toda su obra, porque es donde se expone mayormente su genial potencia creadora, su gran penetración de lo misterioso del mundo; y porque hasta sus imperfecciones son como esos informes trozos de roca en donde se ve a los brillos del sol, el rico metal que la veta de la mina oculta en su entraña. Yo agité palmas y verdes ramos en ese advenimiento; y creí en el que venía, hoy crecido y en la plena y luminosa marcha de su triunfante genio.¹⁰

En Bretaña pasé con el poeta **Ricardo Rojas** horas de intelectualidad y de cordialidad en una villa llamada “La Pagode”, donde nos hospedaba un conde ocultista y endemoniado, que tenía la cara de Mefistófeles. Ricardo Rojas y yo hemos escrito sobre esos días extraordinarios, sobre nuestra visita al Manoir du Bouloutous, morada del maestro de las imágenes y príncipe de los tropos, de las analogías y de las armonías verbales, Saint-Pol-Roux, antes llamado el Magnífico.¹¹

9. *Autobiografía*, Madrid, Mundo Latino, 1918.

10. *Ibidem*.

11. *Ibidem*.



Foto: Archivo General de la Nación



Los Motivos del Lobo

por

Rubén Darío

I

El varón que tiene corazón de lis,
Alma de querube, lengua celestial,
El mínimo y dulce Francisco de Asís,
Está con un rudo y torvo animal,
Bestia temerosa, de sangre y de robo,
Las fauces de furia, los ojos de mal:
El lobo de Gubbia, el terrible lobo.
Rabioso ha assolado los alrededores,
Cruel, ha deshecho todos los rebaños;
Devoró corderos, devoró pastores,
Y son incontables sus muertes y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
Fueron destrozados. Los duros colmillos
Dieron cuenta de los más bravos perros,
Como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió;
Al lobo buscó
En su madriguera.
Cerca de la cueva encontró á la fiera
Enorme, que al verle se lanzó feroz
Contra él. Francisco, con su dulce voz,

De revistas e
ilustraciones



En 1894 Rubén Darío dirige en Buenos Aires junto con el boliviano Ricardo Jaimes Freire la **Revista de América**, de publicación quincenal. Esta revista perseguía ser el órgano de la generación nueva en América.

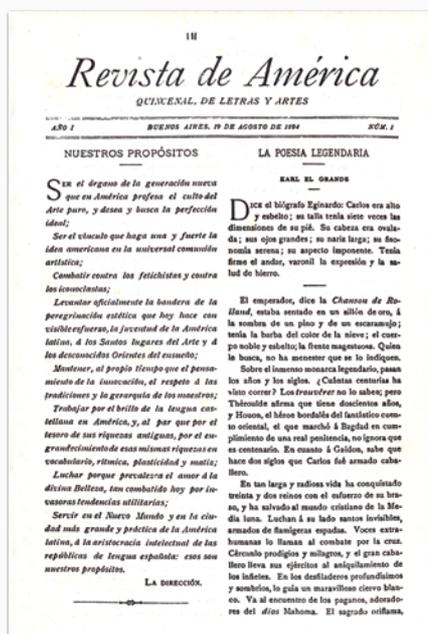
Desde 1911 a 1914 Rubén Darío dirigirá la revista **Mundial Magazine**, que se publicara en París. Sus páginas estaban dedicadas a la ciencia, el arte, la literatura, el teatro, la moda y la actualidad política y social.

Como director de esta publicación, Darío tuvo una especial preocupación por las ilustraciones que acompañaban los artículos (tanto dibujos como fotografías).

Una de las secciones escrita por el poeta que se destaca es “Cabezas”, que contiene un juicio crítico literario a renombrados artistas de la época y un retrato a lápiz de las figuras mencionadas, realizado por Vázquez Díaz.



• Revista de América, Año I, n.º 1, 19 de agosto de 1894.

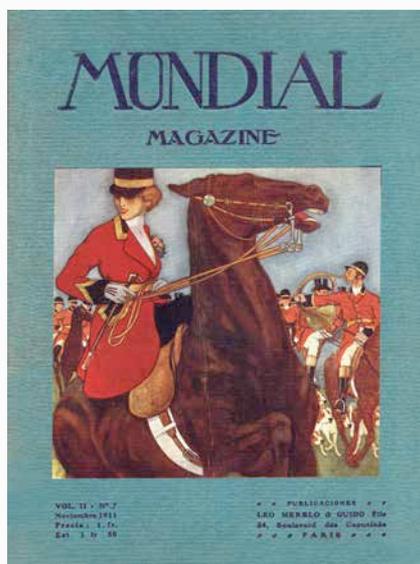


• Revista de América, Año I, n.º 1, 19 de agosto de 1894.

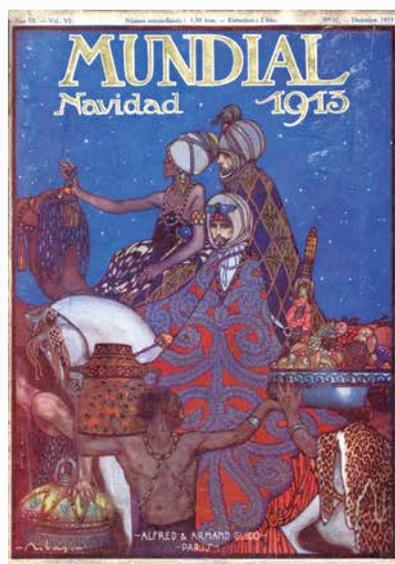


Al tiempo que dirige *Mundial Magazine*, Rubén Darío es convocado para conducir *Elegancias*, revista de moda publicada en París entre 1911 y 1914, en la que el poeta pondrá su impronta incluyendo en ella algunas críticas literarias, fundamentalmente de artistas femeninas.

En 1912 *La Revista de América*, una publicación de carácter literario, convoca a Rubén Darío para participar en ella con los poemas “Tríptico a Nicaragua: I Los Bufones, II Eros, III Terremoto” en su primer número.



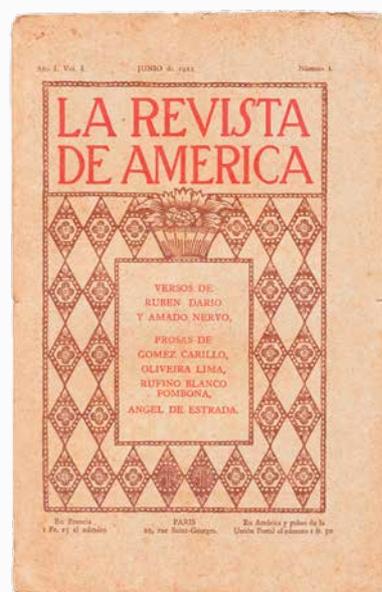
☛ *Mundial Magazine*, n.º 7, París, noviembre de 1911.



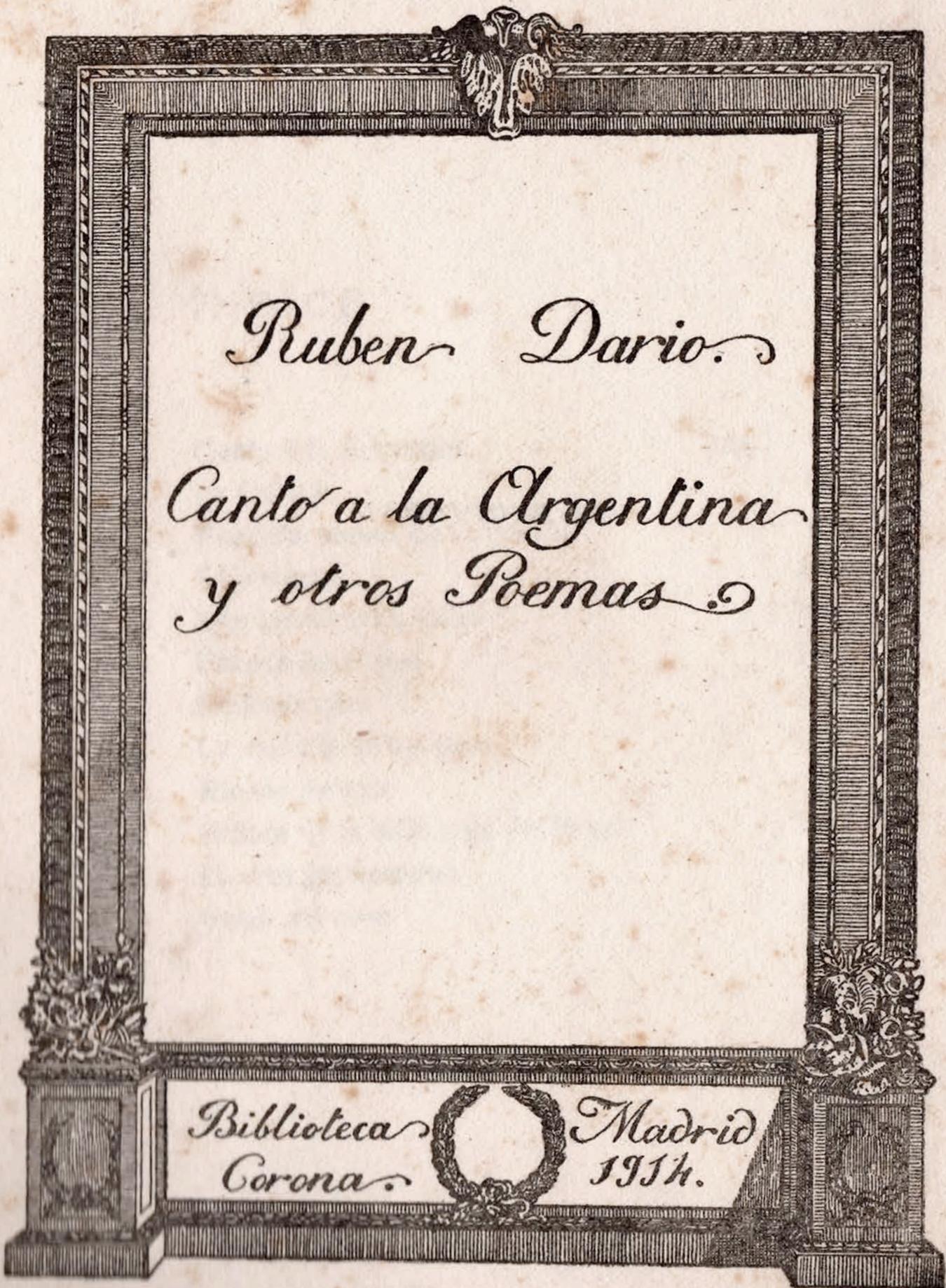
☛ *Mundial Magazine*, Navidad, número extraordinario, París, 1913.



☛ *Elegancias*, Año III, Vol. V, n.º 31, París, mayo de 1913.



☛ *La Revista de América*, Año I, n.º I, París, junio de 1912.



Rubén Darío.

Canto a la Argentina
y otros Poemas

Biblioteca
Corona.



Madrid
1914.

Canto a la Argentina



A. G. INT.
B. 109.541
Nº DE NEGATIVO

A. G. INT.
B. 991 (CABEZA)
Nº DE NEGATIVO

*Prorrogación de una
conferencia -
Sob. del pdo. 78%*

Ruben Davis

177345

e.5115.12

OLISES- TIJEROMAS
Y FCO
OS
SA NAGEL
SELL & CIA S. R. L.
4714023

14/11/1943



Rubén Darío.
Canto a la Argentina
y otros poemas.

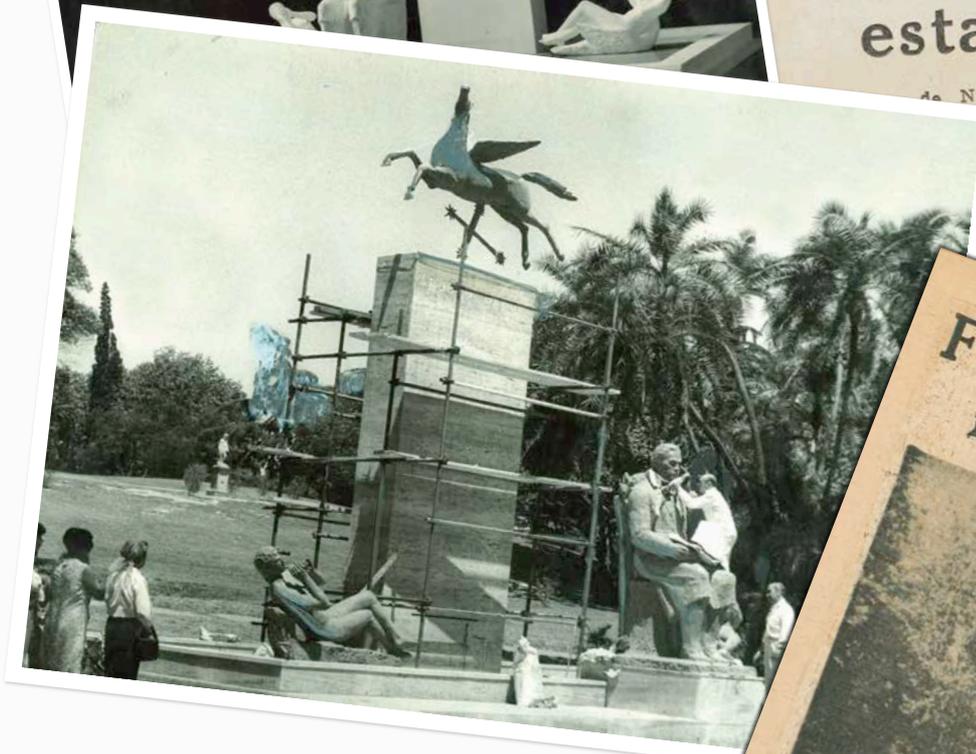


¡Argentina! Argentina!
Argentina!" El enorme
viento arrebató la gran voz de oro.
Sobre la fuente diestra laboerna
y el pulmón fuente bajo los cristales
del azul que han vibrado,
lanza el grito.; Oid, mortales,
Oid el grito sagrado!
Oid el grito que va por la floresta
de montañas que cubre el vasto estuario
e invade el mar; sobre la enorme fiesta
de las fábricas tremulas de vida;
sobre los tonos de la urbe henchida;
sobre el extraordinario
trunullo de metales y de lumbres
activos; sobre el concurso portentoso

El 25 de mayo de 1910, el diario *La Nación* decide lanzar un suplemento extraordinario en conmemoración del centenario de la patria. El volumen constaba de 336 páginas de 46 cm de alto por 31 de ancho, estaba encuadernado en tela y tenía una decoración estampada. En él escribieron reconocidos hombres del campo intelectual y político del país. Figuraban en la edición de lujo dos composiciones laudatorias, una de Leopoldo Lugones, "A los ganados y las mieses", y otra de Rubén Darío, "Canto a la Argentina", un extenso poema de 1.001 versos en el que el poeta le canta a las virtudes de esta tierra que le diera tan caluroso recibimiento.

En 1967 el gobierno de la República Argentina le encarga al renombrado artista José Fioravanti una escultura en conmemoración del centenario del nacimiento del poeta Rubén Darío. El monumento, titulado "Canto a la Argentina", es emplazado en el predio que hoy ocupa la Biblioteca Nacional, y luego trasladado a la plaza que llevará su nombre. La obra exhibe la imagen del poeta sobre una base de mampostería custodiada por dos figuras mitológicas de hierro. Sobre la cabeza de la estatua de Rubén Darío sobrevuela un Pegaso blanco. En la base de la figura del poeta puede leerse:

*¡Argentina tu día ha llegado!
¡Buenos Aires amada ciudad!
El Pegaso de estrellas herrado
Sobre ti vuela en vuelo inspirado
Oíd mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!*



José Fioravanti, de pie sobre la escultura de Rubén Darío, da instrucciones para el emplazamiento definitivo.

El emplazamiento de la estatua de Rubén Darío

El Pegaso de estrellas herrado
Sobre ti vuela en vuelo inspirado
Oíd mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

Fue inaugurado el monumento de Rubén Darío



📌 Maqueta del monumento *Canto a la Argentina* realizado por el escultor José Fioravanti, 1966. Archivo del diario *La Nación*.

📌 El emplazamiento de la estatua de Rubén Darío. *La Nación*, domingo 17 de noviembre de 1968. Archivo del diario *La Nación*.

📌 Monumento *Canto a la Argentina* realizado por José Fioravanti, 1968. Archivo del diario *La Nación*.

por los dioses protegido
y que respetuosamente he sido
con Jove, Venus y Baco,

No ya del sepulcro en frente,
por médicos desahuciado,
y por Apolo inspirado
profetizo lo siguiente:

— Venirán, dicen los profetas,
en tiempos que están muy largos
verrán días muy amargos
para todos los poetas.

— Y en una tierra que está
perdida aún en el agua,
en tierras de Nicaragua
un poeta nacera...

— Y parirá con dolor
vencido; y será no obstante
a parte post y a parte ante,

Manuscritos y facsimilares



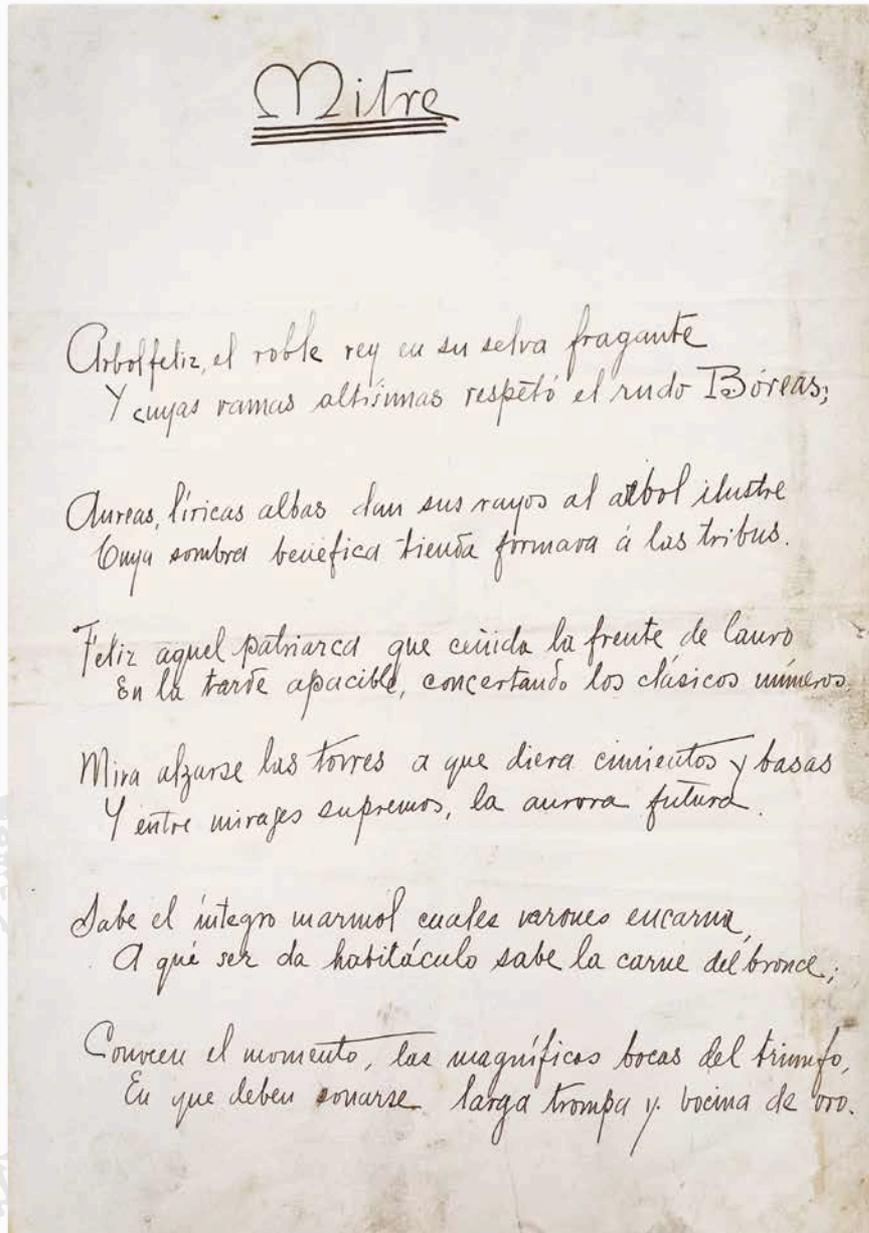
Mitre

Rubén Darío expresó su cariño y gratitud a Bartolomé Mitre en más de una oportunidad, ya que, en cierta medida, lo consideraba su protector y mentor en lo que tenía que ver con su actividad como corresponsal de medios gráficos.

El 27 de junio de 1898, el diario *La Nación* publica un poema de su autoría titulado "Mitre", en el que Darío elogia las virtudes del general. La poesía sería incluida luego en el libro *El canto errante*.

El manuscrito que se presenta aquí, está escrito sobre papel sepia. Consta de seis carillas: tres de ellas contienen el poema y las otras la firma de J. A. García.

El documento pertenece al Museo Mitre.



Carnaval
A Mrs. Lugones

Harmandos ^{que se pelean} que se pelean
 Me pujan bajo un árbol
 De penas, al rescalto
 De una última ilusión,
 O bien ~~con~~ con los brazos
 Que apriados se desgranan
 Ho hincan el cuello robusto
 Lanzando una canción.

Juega este ser titánico
 Con buen humor bircunso
 Que estoy lleno de fánico,
 De sugario o espin,
 Porque le tiempo no mana
 Ni una una palabra,
 Ahí una pura profana
 De mi viejo visón.

J por tales cuidados
 Me vno con recados
 Lamentamente acordados
 Que dice que le dió
 Primanera, ta mña
 De flor de bangonia
 A quien por la cacupin
 Hasta porsequi yo.

Que apriados se desgranan
 Ho hincan el cuello robusto
 Lanzando una canción.

Juega este ser titánico
 Con buen humor bircunso
 Que estoy lleno de fánico,
 De sugario o espin,
 Porque le tiempo no mana
 Ni una una palabra,
 Ahí una pura profana
 De mi viejo visón.

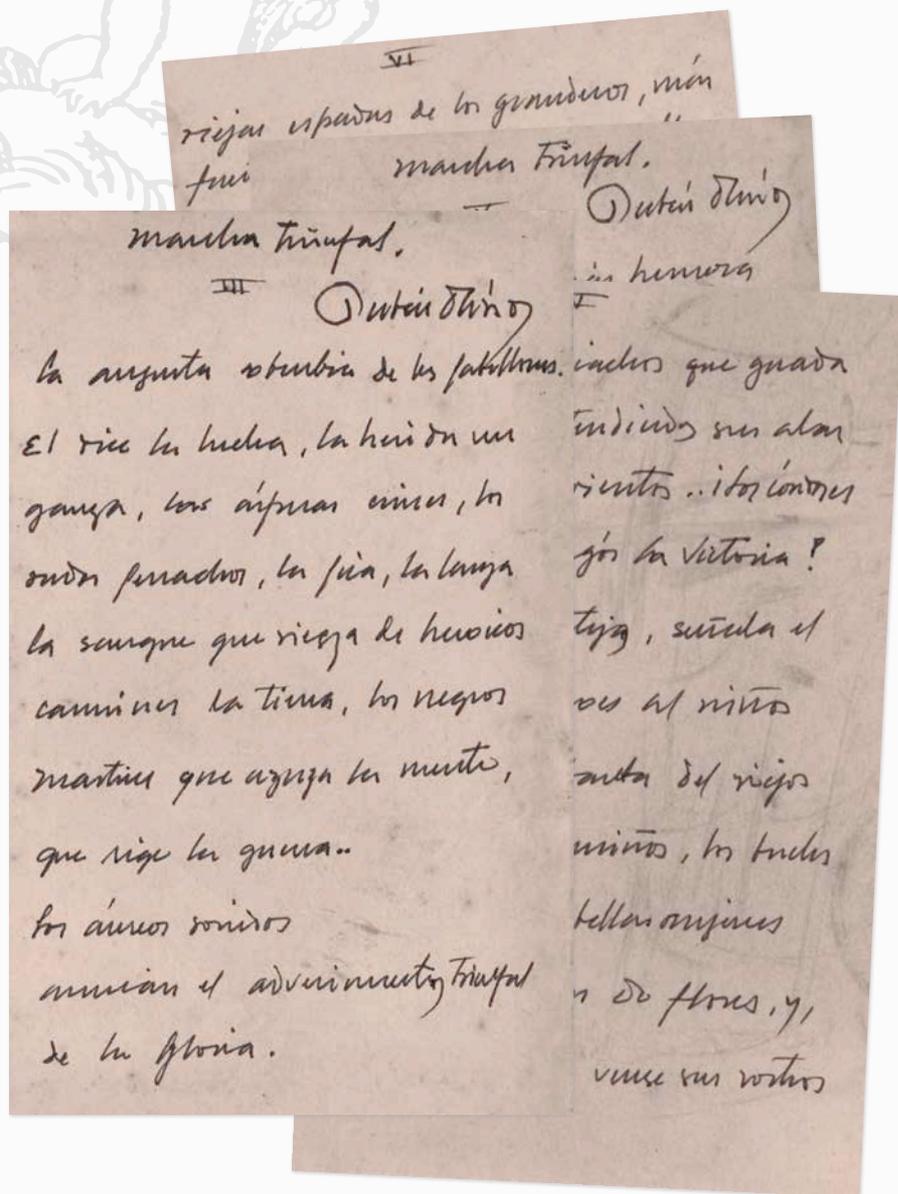
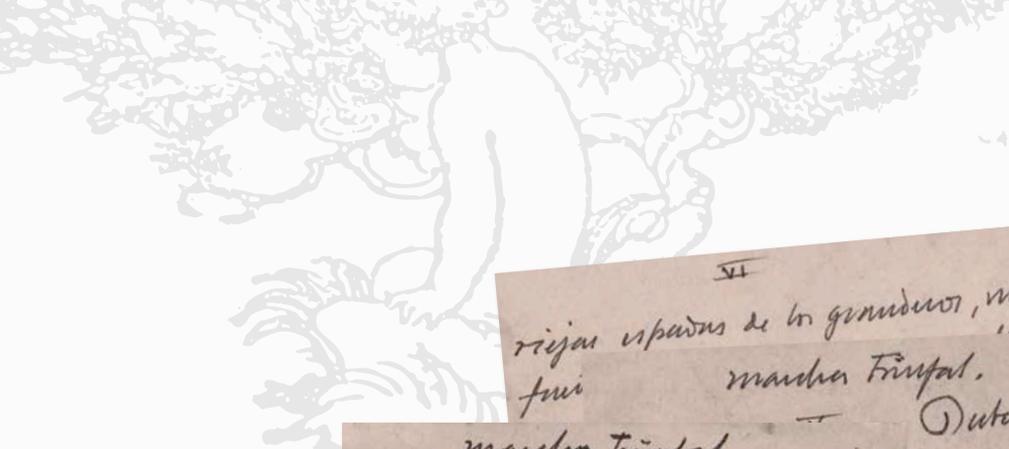
J por tales cuidados
 Me vno con recados
 Lamentamente acordados
 Que dice que le dió
 Primanera, ta mña
 De flor de bangonia
 A quien por la cacupin
 Hasta porsequi yo.

No hej tal seño mña,
 Y aquí tengo este día
 lleno de poesía,
 Pues llega el carnaval,
 Ha hacer como enfrat.
 Hora, hora se plate,
 Flanito que botito msta,
 Y listo de cristal.

Carnaval

Escrito hacia 1910, este poema de Darío está dirigido a la esposa de Leopoldo Lugones en respuesta al reproche que le habría hecho éste por descuidar la práctica de la poesía. El poema fue publicado por primera vez en la revista *Mundial Magazine*, vol. II, n.º 11, en París, durante el mes de marzo de 1912.

El manuscrito original está escrito y firmado por el autor en lápiz rojo sobre cinco carillas largas de 13 x 57 cm. Este material pertenece a la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional.



Marcha triunfal

En 1895 Rubén Darío pasa una temporada en la isla Martín García, en compañía de su amigo el doctor Prudencio Plaza, que desarrollaba su tarea en el lazareto de la isla.

Allí, y por encargo de Ricardo Jaimes Freyre, compone "Marcha triunfal", un poema de homenaje al ejército argentino que sería leído en el Ateneo de Buenos Aires en conmemoración del 85° aniversario de la Revolución de Mayo. La obra sería incluida en el libro *Cantos de Vida y Esperanza. Los cisnes y otros poemas*.

El manuscrito pertenece al acervo de la Sociedad Argentina de Escritores.

La profecía de Horacio.

(al amigo Dr. Ramírez)

Para citar un Desastre
estas versos no publico,
pero a Usted se los dedico
por consejo de mi sastre.

Queridísimo Doctor:

Escúcheme Usted un momento,
que voy a contarle un cuento
para pedirle un favor.

Reinando el soberbio Augusto
allí en la tierra del Lacio
junto a sí tenía a tiranos
a quien daba todo gusto.

Y cuento una rara historia
unas preciosas escenas
que hubo entre Horacio y Mecenas
y que yo sé de memoria.

Póngame Usted atención
que esto es muy interesante.
Bueno, vamos adelante,
y sigo mi narración.

Por ciertas habladurías
que le contaron a Augusto,
tuvo este un serio disgusto
con Horacio y sus freccias.

La profecía de Horacio

El poema pertenece a una etapa juvenil de Rubén Darío. Escrito, quizás, hacia 1886, presenta un perfil humorístico en el que el poeta, apelando a sus dotes, solicita dinero prestado a un amigo (el doctor Ramírez) para saldar una deuda contraída con un sastre.

Este material fue proporcionado por la Embajada de Nicaragua.

A Margarita Debayle

Margarita, está linda la mar,
Y el viento
Lleva esencia sutil de azahar.
Yo siento
En el alma una alondra cantar:
Tu acento.
Margarita, te voy a contar
Un cuento.

X

Este era un rey que tenía
Un palacio de diamantes

A Margarita

El doctor Louis Henri Debayle Pallais fue un gran amigo de Rubén Darío. El poeta le dedicaría a una de sus hijas el famosísimo poema titulado "A Margarita Debayle". Darío escribió esta obra en 1908 durante una estancia con la familia Debayle en la pequeña isla El Cardón, ubicada frente a las costas de Puerto de Corinto, Chinandega. El poema sería incluido luego en *El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical*.

El facsimilar fue proporcionado por la Embajada de Nicaragua.

Wagnerianas

Parsifal

A mi amigo Guillermo Rojas

Vilione, de los angeles divinos,
Domes de las sagradas catedrales,
Incensarios en que arden nuestros males,
Sacrificio inmortál de hostias y vinos,

Canales de los mar ocuidos lúos,
Parr cutir a unis virginales,
Caliz de oro, mágicos cristales,
Corno lleuó de ~~se~~ Regos y de Trinos,

Bantera del Cortes, pun y Blanca,
Fallo de Amor de donde el Lirio arranca,
Rosa sacra y su par del Santo Graal.

Mirad que pasa el rubio Caballero,
Licid que por solitario y fiero
El loco luminoso Parsifal

Rubén Darío

Hospital San Roque. Buenos Aires,
feb. 20. - dos p. m. - 1895

Parsifal

Este poema alude a las leyendas artúricas. Forma parte del archivo familiar y está fechado en 1895. Está incluido en un álbum de recortes y fotografías perteneciente a Rubén Darío Basualdo, nieto del poeta.

El primer álbum de "Pelele"

A propósito de esta colección de trabajos que forman el primer Álbum del ~~fin~~ fino y talentoso Pelele, he de recordar las reflexiones que en el arte de la caricatura me hacía ya hace algunos tiempos. De donde viene, decía yo, la invasión de la desordenada y el deslin del dibujo que se sustenta, en casi todas las publicaciones en que aparecen trabajos de cari-

2
caturistas en Francia? Faltaba por referir que Gavarni se estremecía de horror y Daumier de ira, ante lo que hoy genera al menos te priva en tales o cuales diarios o revistas. Hay sus horas excepciones. Hay sus horas excepciones. El veterano Caran d'Ache continúa con sus series, manteniendo la típica gracia de sus monigotes. A bel Faivre, que suele ser pintor de fúnebres y elegancias, en sus "cargas" y ocurren-

Prólogo a *El primer álbum de "Pelele"*, 1910

Estando en París, Darío conoce al gran caricaturista Pelele. Frente a la inmediata publicación del primer álbum del artista, el poeta es convocado para escribir el prólogo. El material forma parte del archivo de la Fototeca Benito Panunzi de la Biblioteca Nacional.

LOR DEL VALL

TANGO CANCION



Doctor LEON ELCKIN

ado en discós Nacional por el celebrado cantor, CARLOS GARDEL y la form
orquesta de Francisco Canaro

Letra de

Música de

is Garros Pé

Guillermo D. Barbí

ico editor autorizado
LIO HECTOR PIROVANO
267 Buenos Aires
Argentina

50.20
Todos los derechos de r
ción ejecución etc. ros

Rubén Darío y el tango



REPUBLICA ARGENTINA
Archivo Gráfico de la Nación
División Técnica

C. 50 S. 12

“Pienso que la Sonatina que desgrana sus notas en las siguientes páginas, hallaría su comentario mejor en el acompañamiento de una voz femenina que le prestara melodioso realce. El poeta mismo ha ahorrado a la crítica la tarea de clasificar esa composición, dándole un nombre que plenamente la caracteriza. Se cultiva –casi exclusivamente– en ella, la virtud musical de la palabra y del ritmo poético”.

José Enrique Rodó, *Rubén Darío: su personalidad literaria, su última obra*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005.

Dos poesías de Rubén Darío fueron incluidas en letras de tangos, la primera de ellas fue “Sonatina”, cuyas primeras estrofas aparecen recitadas por Carlos Gardel en el tango de Enrique Cadícamo: “La novia ausente”.

*Al raro conjuro
de noche y reseda
temblaban las bojas
del parque, también,
y tú me pedías
que te recitara
esta “Sonatina”
que soñó Rubén:*

*“La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor”.*

El otro poema de Darío, “Canción de otoño en primavera”, fue inmortalizado en el tango de Claudio Frollo, “Sólo se quiere una vez”.

*no quise creer que fueras la misma de antes
la rubia de la tienda La Parisienne
mi novia más querida cuando estudiante
que incrédula decía los versos de Rubén.*

*“Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...”*



☛ “Sólo se quiere una vez” (música impresa), letra de Fr. Claudio Frollo y música de Carlos V. G. Flores. Buenos Aires, A. Perrotti, s. f., Audioteca-Mediatteca Gustavo “Cuchi” Leguizamón.

Una curiosa parodia al poema, quizás el más famoso de Darío, “Sonatina”, se presenta en el tango de Celedonio Flores: “La bacana está triste”.

*La bacana está triste, ¿qué tendrá la bacana?
ha perdido la risa su carita de rana
y en sus ojos se nota yo no sé qué pensar;
la bacana está sola en el patio sentada
el fonógrafo calla y la viola colgada
aburrída parece de no verse tocar.*

*Puebla el patio el berrido de un pebete que llora,
tiran bronca dos viejas y chamuya una lora
mientras canta “IPagliacci” un vecino manghin,
la bacana no ríe, la bacana no siente,
la bacana parece que ha quedado inconsciente
con el mate ocupado por algún berretín.*

El último éxito del popular compositor Guillermo Barbieri

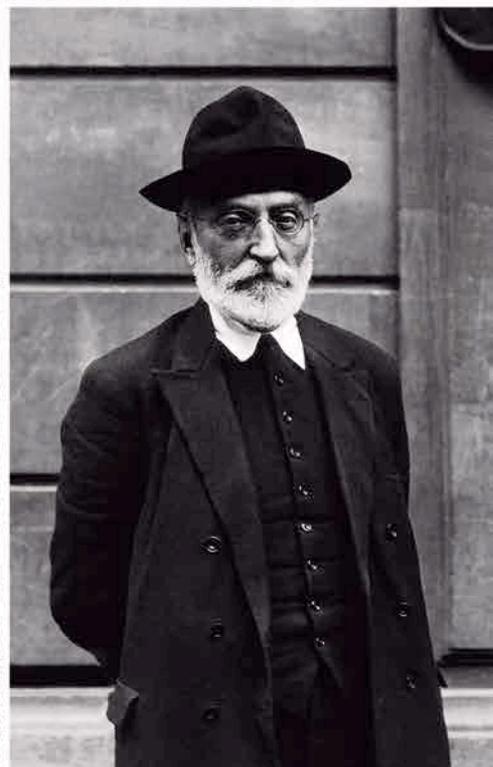
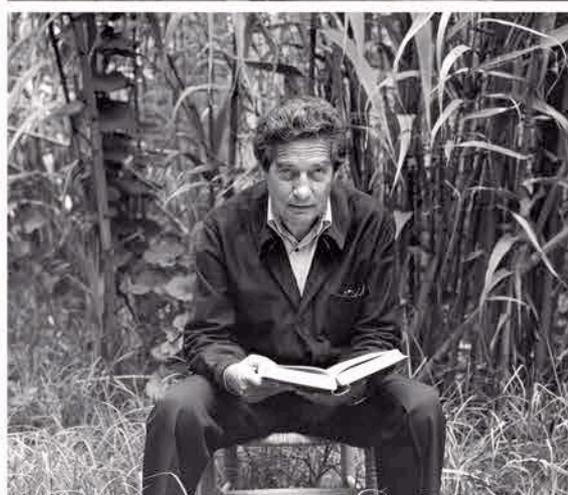
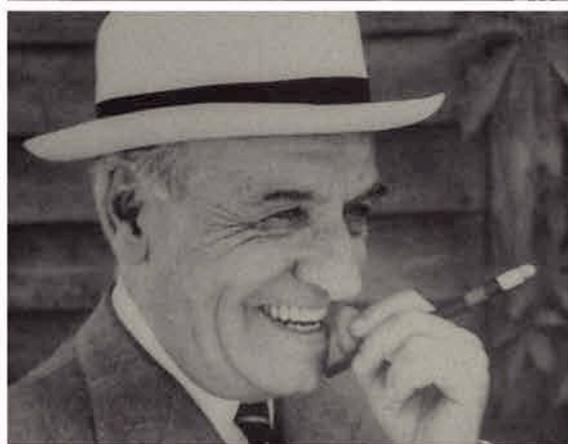
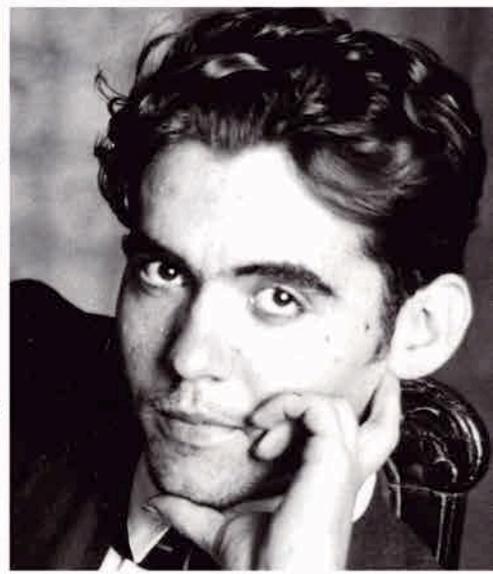
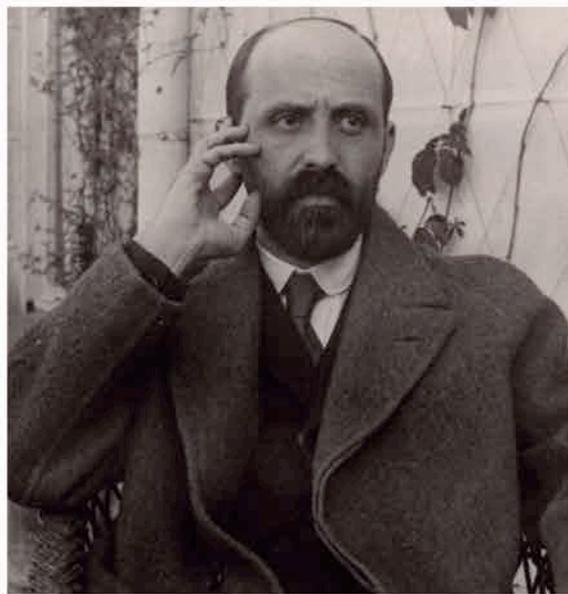
La Novia Ausente

TANGO

PIANO

Ave ces re - pa so mis ho ras a que llos cuan do re as tu di ante y tu ras la a ma da que con fus ion
- ri - sas re - par tin es - tre - llas a los pun tos al - tos de a que - lla ba - rria - da ha las no ches
ti - bias ha la fan ta - si - a de nues - tra ven - ta - na de A - bri - les fe - li - ces cuan do so - la
- mente tu ri - a a so - ña y yo no te - ni - a mis ca - be - llos gri - ses Y - ba mos del
bra - zo y tu sus - pi - ra - bas por que muy cer - qui - ta te de - ci - a mi

• “La novia ausente” (música impresa), Guillermo D. Barbieri, 1894-1935, Buenos Aires, Korn, 1967.



Los escritores
hablan de
Darío





“Le aconsejaban las eternas e íntimas inquietudes del espíritu, y ellas le inspiraron sus más profundos, sus más íntimos, sus mejores poemas... Si me hubiera dejado guiar por lo que de él me recitaban los que decían admirarle más, no le hubiese leído nunca. ¡Fortuna grande que le conocí y descubrí al hombre, y éste me llevó al poeta; al indio –lo digo sin asomo de ironía; más bien con pleno acento de reverencia–, al indio que temblaba con todo su ser, como el follaje de un árbol azotado por el cierzo, ante el misterio!”

Miguel de Unamuno, en *Mundo Hispánico*, n.º 234, septiembre de 1967.



“Como la alondra y el ruiseñor, simultáneamente encarnados en él, Rubén Darío, poeta absoluto, es un ser constituido de alas, melodía y luz. Alas que viven de volar; melodía que de callar muriera; luz que prolongando en infinitud de amor la noche de Julieta, así evocada, transmuta la plata del plenilunio en el oro de la aurora. Poeta absoluto. Nada más que poeta, sí señor. Como si dijéramos: nada más que estrella...”

Leopoldo Lugones, *Rubén Darío*, s. d., 1919.



*Si era toda en tu verso la armonía del mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?
Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares,
corazón asombrado de la música astral,
[...]
Que en esta lengua madre la clara historia quede;
corazones de todas las Españas, llorad.
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,
esta nueva nos vino atravesando el mar.*

Antonio Machado, “A Rubén Darío”, en *Sol de domingo. Poesías inéditas*, Madrid, Librería de los Suc.de Hernando, 1917.



Foto: Archivo General de la Nación

(1867-1916)
Poeta Ricaza Piense

011110220

505.11

6.50

ESCRITORES
EX...

CARRA

~~17~~ - 18

5. CARETAS
DEL 1912.
M. V. C.

Conferencia de Rubén Darío en el Teatro
Odeón sobre la personalidad del General



Foto: Archivo General de la Nación

B. III. 095

NEGATIVO



“De la conversación ordinaria a la poesía no hay pasarela. Todo tiene que morir antes para renacer luego convertido en metáfora y reverberación sentimental.

Esto vino a enseñarnos Rubén Darío, el indio divino, domesticador de las palabras, conductor de los corceles rítmicos. Sus versos han sido una escuela de forja poética. Ha llenado diez años de nuestra historia literaria.”

José Ortega y Gasset, en *Mundo Hispánico*, n.º 234, septiembre de 1967.



“Todo lo renovó Darío: el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado ni cesará. Quienes alguna vez lo combatimos comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar liberador.”

Jorge Luis Borges, “Mensaje en honor a Rubén Darío”, en Ernesto Mejía Sánchez (comp.), *Estudios sobre Rubén Darío*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.



*Mis ondas rezagadas van de las tuyas; pero
pronto en el insondable y eterno mar del todo
se saciara mi espíritu de lo que saber quiero:
del Cómo y del Porqué, de la Esencia y del Modo.*

*Y tú, como en Lutecia las tardes misteriosas
en que pensamos juntos a la orilla del Río
lírico, habrás de quiarme... Yo iré donde tu osas,
para robar entrambos al musical vacío
y al coro de los orbes sus claves portentosas...*

*Ha muerto Rubén Darío,
¡el de las piedras preciosas!*

Amado Nervo, “Homenaje”, en *Sol de domingo. Poesías inéditas*, Madrid, Librería de los Suc. de Hernando, 1917.



“Como poeta español, enseñó en España a los viejos maestros y a los niños, con un sentido de universalidad y de generosidad que hace falta en los poetas actuales. Enseñó a Valle Inclán y a Juan Ramón Jiménez, a los hermanos Machado. Desde Rodrigo Caro a los Argensola o don Juan Arguijo no había tenido el español fiestas de palabras, choques de consonantes, luces y sombras como en Rubén Darío. Desde el paisaje de Velázquez y la hoguera de Goya, y desde la melancolía de Quevedo al culto color manzana de las payesas mallorquinas, Darío paseó la tierra de España como su propia tierra.”

Federico García Lorca, en *Mundo Hispánico*, n.º 234, septiembre de 1967.



*En el día, en la noche... hoy, ayer... en la vaga
tarde, en la aurora perla, resuenan tus canciones
rumor que no se extingue, lumbre que no se apaga.
Y en Madrid, en París, en Roma, en la Argentina
te aguardan... Dondequiera tu cítara divina
vibró, su son pervive, sereno, dulce, fuerte...
Solamente en Managua hay un rincón sombrío
donde escribió la mano que ha matado a la Muerte:
“Pasa, viajero; aquí no está Rubén Darío.”*

Manuel Machado, “Epitafio”, en *Sol del domingo. Poesías inéditas*, Madrid,
Librería de los Suc. de Hernando, 1917.



“La versificación española se había reducido, durante siglos, a unos pocos tipos. De pronto, con Rubén Darío se convirtió en orquesta sinfónica. [...] Por su técnica verbal Darío es uno de los más grandes poetas de todos los tiempos; y, en español, su nombre divide la historia literaria en un ‘antes’ y un ‘después’. Pero no sólo fue un maestro del ritmo. Con incomparable elegancia poetizó el gozo de vivir y el terror de la muerte.”

Enrique Anderson Imbert, *Rubén Darío, poeta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

1916
DESCRITORES



Foto: Archivo General de la Nación

85435



Foto: Archivo General de la Nación



“El lugar de Darío es central, inclusive si se cree, como yo creo, que es el menos actual de los grandes modernistas. No es una influencia viva sino un término de referencia: un punto de partida o de llegada, un límite que hay que alcanzar o traspasar. Ser o no ser como él: de ambas maneras Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos. Es el fundador”.

Octavio Paz, “El caracol y la sirena,” *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1964.



“Dio el rumor de la selva con un adjetivo, y como fray Luis de Granada, jefe de idiomas, hizo signos estelares con el limón, y la pata de ciervo, y los moluscos llenos de terror e infinito: nos puso al mar con fragatas y sombras en las niñas de nuestros ojos y construyó un enorme paseo de gin sobre la tarde más gris que ha tenido el cielo, y saludó de tú a tú el ábrego oscuro, todo pecho, como un poeta romántico, y puso la mano sobre el capitel corintio con una duda irónica y triste de todas las épocas.”

Discurso pronunciado por Federico García Lorca y Pablo Neruda en honor a Rubén Darío reproducido en *El Sol*, de Madrid (30 de diciembre de 1934), *Obras completas de Federico García Lorca*, Madrid, Aguilar, 1966.



“Rubén Darío, Rubén Darío, ¿por qué? Porque él es mucho más vasto, más amplio, más rico que los demás, y por lo tanto es como el significado, la síntesis de los poetas modernistas hispanoamericanos. Los poetas que venimos después de Darío y Unamuno tenemos la influencia doble. Los Machado, por ejemplo, muy acusadamente; era una influencia formal de Darío: alejandrinos pareados, alejandrinos estróficos de cuartetos, sonetos alejandrinos, etc. Es decir, que Rubén Darío influye en lo formal y Unamuno en lo interior; de modo que nosotros empezamos por una doble línea de influencia modernista: una ideológica y otra estética.”

Juan Ramón Jiménez, en *Mundo Hispánico*, n.º 234, septiembre de 1967.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Subdirectora

Elsa Barber

Directora Técnico Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director de Cultura

Ezequiel Grimson

Articulación y Política Cultural: Bárbara Maier, Guillermo David, Alejandro Virué, Magdalena Calzetta, Martina Kaplan, Bruno Basile, Manuel Valverde, Antonio Dziembrowski.

Comunicación: Ximena Talento, Laura Romero, Natalia Bellotto, Diego Vega, Marcelo Huici, Isabel Larrosa, Silvina Colombo, Mariano Molina, Abelardo Cabrera, Ignacio Torres, Cecilia Romana, Álvaro Espinoza. Ana Da Costa, Osvaldo Gamba, Susana Szakváry, Lucía Gómez Muñoz, Gastón Francese.

Producción: Martín Blanco, Valeria Nadra, Juliana Vegas, Pamela Miceli, Gabriela De Sa Souza, Carla García Bufón, Diana Rivas.

Área de Diseño Gráfico: Luisina Andrejerak, Valeria Gómez, Santiago Nahuel Fanego, Ximena Escudero, Daniela Carreira, Máximo Fiori, Samir Raed Ahumada, Véronique Pestoni, Juan Martín Serrovalle, Maia Kujnitzky.

Exposiciones y Visitas Guiadas: Christian Torres, Susana Fitere, Adriana Roisman, Alejandro Muzzupappa, Andrés Girola, Gonzalo Garabedian, Alejandro Rodríguez Álvarez, Valeria Agüero, Jimena Maetta, Solange Porto, Maximiliano Canda.

Relaciones Públicas: Mariela Gómez, Nicolás D'Argenio, Ursula Aníbal, Paola Sartori, Débora Campos, Javier Mignone, Juan Manuel Argüello.

Prensa: Amelia Sara Lafferriere, Juan Martín Sigales, Maximiliano Canda, Nicolás Martins, Julia Narcy.

Curaduría e investigación: María Fernanda Olivera. **Colaboración:** Margarita Ardengo, Vera Taborda, Mariana Monteagudo Tejedor, Camila Gómez Zurita, Erwin Hochbaum, Romina D'Espósito, Jan Pablo Canala, Fermína Ziaurriz, María Eugenia Da Re, Sebastián Botindari, Victoria Pérez Alcoba, Mariela Cipolla, Graciela Funes, Eugenia Guiñazú. **Ilustraciones:** Rebeca Guitelzon, Enrique Ochoa, Pedro Ángel Zavalla (Pelele), José María Cao Luaces, Eduardo Álvarez. **Fotografía:** Ximena Duhalde (sección "Cronista en *La Nación*"). **Diseño:** Véronique Pestoni, Maia Kujnitzky, Daniela Carreira, Samir Raed Ahumada. **Corrección:** Laura Romero, Cecilia Romana. **Montaje:** Christian Torres, Susana Fitere, Adriana Roisman, Alejandro Muzzupappa, Andrés Girola, Solange Porto. **Agradecimientos:** Embajada de Nicaragua, Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos, Museo Nacional de Arte Decorativo, Museo Nacional de Bellas Artes, Museo Mitre, Sociedad Argentina de Escritores, Archivo del diario *La Nación*, Martín Katz Darío.

La exposición *Rubén Darío, el Modernismo en Buenos Aires* fue proyectada durante la dirección del Dr. Horacio González.

ESCRITOS

EX.



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO